

CRISIS SOCIAL Y FANTASMAS COLONIALES: LOS SACAOJOS

Gonzalo Borlucetti

Entre fines de noviembre y mediados de diciembre de 1988 circuló entre las clases populares limeñas un rumor inocreible: doctores gringos con ayudantes negros recorrían los pueblos jóvenes secuestrando niños para sacarles los ojos. El fin era vender estos órganos en el extranjero y realizar así una fuerte ganancia. Un rumor similar había circulado poco antes en las clases medias. Pero fue en los sectores populares donde estas historias llevaron al pánico. Entre el 29 y 30 de noviembre, miles de madres, en casi todos los pueblos jóvenes, fueron a los colegios a recoger a sus hijos aduciendo que se encontraban en inminente peligro. La atmósfera emocional era de mucho miedo y ansiedad. Los rumores continuaron en las dos semanas siguientes. Se propagaban toda clase de historias, pocos los habían visto pero todos sabían de su existencia. Las versiones se multiplicaron aunque todas compartieron el mismo núcleo temático: extraños (blancos, doctores, negros) sacan los ojos (riñones) a los niños. Finalmente el 12 de diciembre una turba, en el pueblo joven Atusparia, estuvo a punto de ajusticiar a un equipo médico que hacía investigaciones sobre nutrición infantil. Desde entonces el rumor perdió fuerza, pero no desapareció. Muchos piensan que los sacaojos se han retirado porque el exceso de publicidad es inconveniente para sus actividades. Ahora estarían esperando que la gente se tranquilice para reiniciarlas.

Que rumor tan fantástico pueda ser creído por tanta gente y que pueda, además, llevar a una suerte de psicosis colectiva pareció desde un inicio un hecho sumamente significativo. Es indudable que el episodio evidencia una enorme credulidad en los sectores populares. También desconfianza y agresividad hacia el blanco y el negro. El primer hecho remite a la presencia de elementos mágicos en la mentalidad popular. El segundo a la mucha actualidad de ciertos aspectos de la "herencia colonial". En este caso a representaciones del blanco impregnadas de resentimiento y hostilidad. Ambos hechos implican un cuestionamiento de las posiciones que sostienen que en el medio urbano se habría cristalizado algo así como una modernidad y ciudadanía populares. El racionalismo moderno y el espíritu de progreso estarían definitivamente internalizados y la identidad étnico racial ya no sería un referente de importancia. Pero desde esta perspectiva el episodio de los sacaojos representaría algo misterioso e inexplicable. No obstante había sucedido y eso no se podía ignorar. Era necesario investigar los acontecimientos y estar prestos a modificar las ideas que llevaban a descartar la posibilidad del fenómeno. Desde el principio el episodio de los sacaojos se nos asemejó a lo que en Biología podía significar el hallazgo de dinosaurios vivos; esto es, algo increíble, que no puede ser pero que, en definitiva, es. Era una oportunidad

Lima, PUC, 1991

privilegiada para explorar el trasfondo de las mentalidades populares.

Habia que efectuar una variedad de tareas. El punto de partida tenía que ser el testimonio de los protagonistas, de los creadores y actores del rumor. Pero fuera del mundo subjetivo era necesario reconstruir los acontecimientos públicos y sobre todo analizar el complejo intercambio entre la coyuntura social y la conciencia colectiva. De un lado las circunstancias objetivas, del otro sentimientos y fantasías; en el medio, actitudes y comportamientos. La mentalidad popular inventó el sacaojos como reacción frente a condiciones que generaban mucho miedo y ansiedad. Pero no se trata de un reflejo instintivo o condicionado. Es una respuesta que supone la condensación de imágenes y sentimientos. Era imprescindible analizarlos, era la posibilidad de estudiar el contenido y modo de funcionamiento de las mentalidades populares. Decidimos entrevistar mujeres, madres de familia. Ellas vivieron con más intensidad el rumor. Pensamos, además, que la conversación incluyera, además, del episodio y la historia personal, otros temas fundamentales: religión, concepción del mundo, filosofía de vida y, por último, la problemática familiar. Examinar estos aspectos permitiría bosquejar el paisaje mental donde había surgido el sacaojos. Esa era la idea.

Pero no había que descuidar los acontecimientos. De hecho el sacaojos adquirió notoriedad y produjo pánico en una coyuntura muy específica: unas tres semanas entre fines de noviembre y mediados de diciembre de 1988. Para saber que había ocurrido en esos días hicimos, sobre la base de periódicos y revistas, una cronología detallada de los sucesos que, examinada una y otra vez dió lugar a una crónica del periodo, a la ubicación de los acontecimientos centrales y al análisis de su dinámica.

A medida que el trabajo avanzaba se impuso la necesidad de otras tareas: rastrear la genealogía del sacaojos, compararlo con personajes con los cuales guarda un aire de familia, examinar otros casos de pánico, evaluar el significado del episodio desde el punto de vista de las mentalidades populares.

1.- Tradición, mito y modernidad en las mentalidades populares.

Para el análisis del cambio cultural los conceptos de tradición y modernidad son tan necesarios como peligrosos. Indispensables si se les imagina como modelos que buscan representar, en forma simple y estilizada, lo más característico de un conjunto de realidades culturales más semejantes que diferentes entre sí. Y no por supuesto como nociones excluyentes

situadas en un eje temporal y normativo. La tradición no significa necesariamente atraso y pobreza, el mundo que tiene que desaparecer. La modernidad actual no es tampoco el ejemplo que obligatoriamente debamos reproducir. El rescate de la tradición y la crítica a la modernidad, ha señalado Alberto Flores Galindo 1, son posibles en un país como el Perú, de denso pasado histórico y en tránsito complejo a una modernidad que en muchos aspectos se encuentra en crisis. 2 No cabe pues una idea lineal de cambio. Ninguna historia repite a otra y los conceptos sólo son guías para orientar nuestro pensamiento en la complejidad de lo real.

Concepción de dios y del mundo. Pensábamos que el rumor de los sacaojos podía resultar plausible sólo desde una concepción de Dios y del mundo donde el orden mundano fuera imaginado y sentido como saturado de lo sobrenatural. En circunstancias, además, emocionalmente muy cargadas, de retracción de la racionalidad, de ese permanente "intento por lograr que nuestras creencias se basen no sólo en razones válidas para nosotros sino en razones objetivamente suficientes"3

El proceso que lleva a negar a dios o a imaginarlo como circunscrito a un orden extracotidiano está en el centro de lo que Weber llamaba racionalización, 4 el proceso constitutivo de la modernidad. A medida que la razón se afianza y la Ciencia es capaz de explicar los fenómenos naturales en términos también naturales, los espíritus son relegados a otro mundo y sólo a través de hechos excepcionales nos pueden manifestar su existencia. Se genera una "comunidad de conocimiento" con criterios de verdad más rigurosos. Este proceso que empezó con el racionalismo cartesiano y su crítica a las afirmaciones no demostradas llevó a la decadencia de la magia y la superstición y favoreció el desarrollo de una religiosidad interior más centrada en la ética que en el ritual. En la Europa del siglo XIX, con la

1 Ver de Alberro Flores Galindo "El rescate de la tradición" en Carlos Arroyo Encuentros Ed. Memoriangosta. Lima 1989.

2 Ver de Norbert Lechner "Un desencanto llamado post-modernidad" en Punto de vista

3 Luis Villoro "Sobre el concepto de racionalidad" en Juan Camacho (ed) La racionalidad Ed. UNMSM. Lima 1988.

4 "Ello supone un desencantamiento del mundo. Ya no es necesario recurrir a medios mágicos a fin de dominar o implorar los espíritus, como hacia el salvaje, para quien existían tales poderes misteriosos. Los medios técnicos y los cálculos cumplen esa función. Este es el significado primordial de la intelectualización" Max Weber "La Ciencia como vocación" en Ensayos de Sociología contemporánea Ed. Martínez-Roca. Barcelona 1972. P. 172

urbanización y la escuela general, esta concepción tiende a convertirse en un hecho de masas 5. En el Perú podemos preguntarnos: hasta dónde ha llegado este proceso? Cómo se combinan los elementos tradicionales con los modernos? El indio, advertía Arguedas, cree que la tierra está viva, no es una cosa; además se encuentra poblada de espíritus de diversa clase, algunos muy amenazantes, otros pueden ser dadivosos. "Nada es inerte, todo lo que hay en el mundo está animado a la manera del ser humano. Las piedras tienen "encanto". Los árboles y arbustos ríen o se quejan. Algunos picaflores pueden volar hasta el cielo y volver. Los peces juegan en los remansos. Y todas estas cosas vivas están relacionadas entre sí" 6. El hijo del indio que va a la escuela y aprende Castellano es el cholo. El profesor le enseña que en los cerros no hay espíritus, wamanis, sólo piedras y más piedras. Entre lo que escucha en su casa y lo que aprendió en la escuela parece no haber compromiso posible. Pero si estas concepciones no pueden integrarse, es posible al menos su coexistencia de manera que cada una predomine en ciertas ocasiones. De hecho también el hombre más moderno enfrenta circunstancias (la muerte del otro, la frustración de los sueños) en las que la razón le dice poco o nada y donde regresa al mito y la fe para buscar allí las certidumbres que requiere para dar sentido a su vida.

Pero en la mentalidad del cholo el espacio de lo mágico, el lugar donde todo puede ser, en el que se yuxtaponen lo natural y lo sobrenatural, es muy amplio. Los trabajadores mineros, por ejemplo, aún cuando tengan muchos años de escolaridad y empleen máquinas modernas, piensan que en el fondo de las minas hay un espíritu a quien se le debe un pago por llevarse los minerales. Si no se llega a efectuar una desgracia sería la consecuencia.

Los testimonios que hemos recogido provienen de hijas de cholos, probablemente nietas de indios. La segunda generación en ser expuesta al racionalismo moderno. El hecho de que crean en los sacaojos traduce la persistencia de elementos de una concepción tradicional del mundo. La autoridad de la tradición es mayor que la de los médicos. Si el sacaojos resulta un personaje verosímil, a pesar de los desmentidos, es porque tiene una

5 Ver de Keith Thomas Religion and the decline of magic Ed. Penguin. Reading 1987. También de Peter Burke Popular Culture in early modern Europe Ed. Harper New York 1978.

6 J.M. Arguedas Nosotros los maestros Ed. Horizonte. Lima 1988. P. 209. Ver también de José Portugal Catacora El niño indígena Ed. Artex. Lima 1988. "La mente del niño nutrida con tal riqueza de motivaciones es cruelmente destruída más tarde con las enseñanzas estereotipadas, formalistas, abstractas que la escuela suele imponer a través de métodos memoristas y repetidores." P. 188.

genealogía clara; todo el mundo sabe de donde viene: se trata del nakaq o el pistaco operando en el medio urbano. El sacaojos es el pistaco transfigurado y estilizado. Ambos son seres malignos, agresivos y perversos.

En el universo mental de las señoras entrevistadas hemos encontrado lo que el padre Marsal llama el "dios del aquí y del ahora" 7. Un dios cercano que interviene constantemente en la vida de los hombres. A él se le pide constantemente favores pero también de él se reciben advertencias y castigos. Un dios a quien se interpela sobre todo desde el sufrimiento y la inseguridad. Dice una señora : "hay momentos de desesperación, no? a veces por problemas económicos, he tenido problemas... para que hasta ahorita con la fe en el Señor que tengo estoy soportando todo".8

Concepción y filosofía de vida. El rumor de los sacaojos elabora en el terreno de la ideología el sentimiento de ser víctima, de estar a merced de los acontecimientos. Estas sensaciones de desvalimiento e impotencia se convierten en la idea de estar siendo agredido por seres desalmados frente a quienes oponerse es muy difícil. Es evidente que el rumor resulta plausible sobre todo para personas que piensan la vida como un lugar de sufrimiento en donde es muy poco lo que uno puede hacer por sí mismo, pues hay fuerzas extrañas (la naturaleza, dios, el destino, la brujería, etc.) que todo lo deciden, con los cuales además, toda relación es incierta e impredecible.

En contraste a esta visión fatalista que rinde culto al sufrimiento y que corresponde a la experiencia vital de la persona que no ha podido controlar su destino, la modernidad tendió a ver en la vida el campo de edificación de un proyecto personal, la posibilidad de plenitud, la felicidad. El progreso decía Weber representa la laicización de la idea de providencia, su equivalente funcional en el mundo moderno. Si antes se asumía que el curso de la historia se ajustaba a un plan trazado por dios, ahora tiende a darse por sentado que el desarrollo de la razón y la Ciencia garantizan un mundo mejor, donde el hombre sea

7 Ver ^{en Lima Metropolitan.} Manuel Marsal Los caminos religiosos de los inmigrantes Fondo Editorial de la Universidad Católica. Lima 1988. "Para estas personas la razón ... para creer en Dios no es la tradición familiar ni la explicación última de la existencia del universo, sino la aceptación de esa realidad superior y viva, que actúa en la vida de cada día" .P. 65. " El motivo más importante para creer en Dios es que El se manifiesta en la ayuda constante que da a los hombres. Los porcentajes exactos de las entrevistas fueron: porque ayuda (45%), porque es creador (33%), por tradición (12%), porque se reveló en sueños (2%)." P. 165.

cada vez más señor de sus circunstancias. Lo principal de la existencia se desplaza al ámbito intramundano. La salvación del alma importa menos que el éxito personal, aspiración que tiende a convertirse en norte que da sentido y coherencia a mucho de lo cotidiano ⁹. Se rechazan las ideas trágicas de inevitabilidad e impotencia, el sufrimiento ya no se convierte en resignación. No da lugar a la autocomplacencia del mártir sino a la inconformidad del rebelde.

De hecho todas las mujeres que hemos entrevistado se encuentran en una coyuntura mental muy similar y característica. En todas es muy prominente la conciencia de haber sufrido mucho, de haber enfrentado grandes obstáculos, pero tener algunas realizaciones importantes y, sobre todo, grandes esperanzas: los hijos. Desde su punto de vista, que no es otro que el de las expectativas sociales que han internalizado, ellas valen no por si mismas sino en cuanto madres. En realidad hay un discurso con el cual estas mujeres tratan de constituir su universo familiar como el espacio de realización de una epopeya. ¹⁰ El logro personal, la movilidad social son presentados a sus hijos como un mandato fundador de su identidad. Este discurso se repite con ligeras variante y puede sonar así: "Miren hijitos, yo no soy nada. No tuve oportunidades y sufrí mucho. No pude educarme. Pero he luchado bastante y he conquistado algo. En mi vida lo que más quiero, lo que más busco es que Uds. sean felices, que sean algo, que no sufran lo que he sufrido yo. Estudien, ese es el camino. El esfuerzo es la base de todo, de Uds. depende su futuro. Algún día me lo agradecerán"¹¹

Se trata de un discurso constitutivo. El nacimiento del guerrero. Es una propuesta de interacción: la madre da alimento, afecto y seguridad, ella se posterga a cambio de una satisfacción suprema: ver a sus hijos primero progresando y luego ya logrados. Del sacrificio nace la esperanza y el futuro

⁹ Arguedas señalaba que en el hombre andino "la consecuencia inmediata del escepticismo religioso es la de necesitar encontrar una nueva fe, un nuevo impulso espiritual que lo siga animando ... La fe religiosa ha sido sustituida por una fe de tipo político que lo guía a la conquista de la igualdad de los derechos sociales" op. cit. p. 77.

¹⁰ Ver de Guillermo Nugent

¹¹ Ver entrevista N 6.

deseado. 12

En este discurso las madres se presentan como víctimas sacrificiales. Con sus vidas construyen los puentes que permiten a sus hijos cruzar el abismo que los separa de la modernidad. El hijo que no interioriza el mandato, que no responde al llamado es ingrato y puede que no se le quiera porque no se lo merece. Una chica de El Agustino decía: "los padres nos están frustrando con eso de que no podemos llegar a ser universitarios. Si uno no lo llega a ser se supone que no es humano."

En esta suerte de contrato -mi sacrificio a cambio de tu esfuerzo- se pone en evidencia un hecho fundamental : los lazos familiares, muy en especial la relación madre-hijo, son estables. El niño tiene la seguridad de que su madre está allí y aunque pueda haber momentos difíciles hay también respaldo y el abandono es muy raro. 13 Sin embargo los castigos son frecuentes. Más allá del discurso del sacrificio las madres son muchas veces autoritarias con sus vástagos. Además la idea de que los padecimientos tienen efectos pedagógicos se encuentra bastante extendida. Así se resta importancia a las carencias afectivas y materiales y también se justifican los golpes.

Lo que más nos impresionó, en una primera lectura de las entrevistas, fue la actitud ambigua y conflictiva frente a la modernidad que ellas evidenciaban. Las madres imaginaban a sus hijos agredidos por personajes que representan en el presente lo que ellas quieren para sus vástagos en el futuro. Los médicos, figuras prototípicas del éxito y la autoridad, se convirtieron en seres perversos que por su mezquino interés, estarían dispuestos a destruir el futuro de los niños, la razón de vida de las madres. Además los médicos eran identificados como blancos. La ciencia y la modernidad asociadas al hecho colonial.

12 "Hijitos, yo en todo puedo perdonarles; pero no en cuestión de estudio ... si aquí tienen una casa, tienen comida, no les falta nada... Uds. no me lavan platos... no me lavan olla... Hijitos yo siempre he tratado de darles un buen ejemplo ... yo le voy a traer a tu abuelita ... cuando yo sea viejita , Uds. hagan igual conmigo porque una madre hace tantos sacrificios para criarlo a uno, igual debemos hacer nosotros con nuestros padres." Entrevista N 6.

13 Esta fue una de las conclusiones a las que llegó María Eugenia Mansilla en su estudio sobre el niño de la calle en Lima. La inmensa mayoría de los niños que trabajan mantienen sus lazos familiares. Esto no sucede, por ejemplo, en Bogotá donde el niño abandonado es una realidad muy frecuente. Ver M.E. Mansilla "El niño de la calle" Tesis para optar el grado de Magister en CCSS. Universidad Católica.

Para la imaginación popular el mundo moderno es el reino de la abundancia y felicidad. Entrar a él exige sacrificios pero en base a los estudios y al esfuerzo ello puede lograrse. Esta es la percepción común. Pero en el rumor las cosas se presentan de muy distinta manera. El mundo moderno aparece como extraño y excluyente y, sobre todo, agresivo. De ahí provienen esos emisarios de la frustración y la muerte que son los sacaojos. El progreso y la integración, mitos fundadores de la identidad popular, en cuanto identidad que ya no sólo es étnica, bases del optimismo y la esperanza, se desvanecen súbitamente. En su lugar se propaga una profunda incertidumbre respecto al futuro, la idea de estar amenazados por los blancos. El racionalismo y la modernidad retroceden en la conciencia popular y afloran, en cambio, ideas fantásticas y miedos profundos. Era necesario volver a examinar las entrevistas, analizarlas en profundidad. De otro lado había que reconstruir la coyuntura en que circuló el rumor. Desde un inicio sabíamos que ésta había sido de crisis y conmoción social. No obstante antes de un examen minucioso no nos habíamos dado percatado ni de la magnitud de los hechos ni de su relación con el rumor de los sacaojos.

2.- La coyuntura social

Quien haya vivido esos días se acordará de ellos. Fueron semanas de miedo y angustia las que transcurrieron entre mediados de mediados de noviembre y mediados de diciembre. Una coyuntura densa en acontecimientos que trataremos de reconstruir en su dinámica general y en su significado sobre el ánimo de los sectores medios y populares. En realidad convergen en esas semanas la agudización de la crisis económica y la parálisis del gobierno con una ola de huelgas y el colapso de los servicios públicos. Lima se encontraba semi-paralizada y el temor reinaba dentro de ella.

Después de dos años de crecimiento de la producción gracias al estímulo de la demanda y el control de precios, la economía peruana se enfrenta en 1988, al agotamiento de la capacidad para importar. No hay divisas y, de otro lado, el déficit público es enorme. Es imprescindible frenar el nivel de actividad y corregir las brechas externa y fiscal. Después de muchas dudas e indefiniciones, en ~~setiembre~~ setiembre de ese año se produce el primer "paquetazo" realmente drástico. Pero resultó aún insuficiente de forma que para inicios de noviembre estaba previsto otro conjunto de medidas.

Cuadro N 1
Variación mensual del índice de precios
al consumidor

Agosto	22.1
Setiembre	116.7
Octubre	36.8
Noviembre	23.1
Diciembre	42.9

Cuadro N 2
Índice de remuneraciones reales
(1979=100)

	Salarios sector privado	Sueldos sector público
Febrero 1988	85.4	
Julio 1988		72.2
Agosto 1988	66.1	59.4
Setiembre 1988		43.6
Octubre 1988	42.7	31.0
Noviembre 1988	49.7	36.8
Diciembre 1988	42.8	

Fuente: Instituto Nacional de Estadística Informe Económico
Febrero 1989

El resultado es, como puede apreciarse, la reducción, hacia diciembre de 1988, del poder adquisitivo de los trabajadores a la mitad de lo que fue a comienzos de año. Un empobrecimiento súbito. Se perdía rápidamente el aumento de los ingresos ganado durante la reactivación de 1986-87. Se volvió a los niveles de remuneración de 1984-85, menores que los de 1979 que, a su vez eran peores que los correspondientes a 1973.

Pero el problema no sólo era de carestía y empobrecimiento. Sucedia también que los mercados no estaban abastecidos y que los comerciantes retenían sus stocks esperando las alzas de precios. En todo caso había escasa disponibilidad de alimentos y las amas de casa tenían que hacer largas colas para comprar unos pocos productos. El aceite, el azúcar, el arroz y la leche rean muy difíciles de encontrar. Pero si la situación era mala las perspectivas inmediatas eran aún peores. La oposición y los medios de comunicación señalaban que el problema de abastecimiento se agravaría por la falta de dólares para cancelar las importaciones. Era un hecho público y notorio que en el

puerto del Callao se encontraban varados varios barcos con alimentos pero cuyos responsables se negaban a descargar si antes no se les pagaba.

A nivel político se vivía una situación crítica y compleja. Con las medidas de setiembre y la reducción de los ingresos, la popularidad del presidente Alan García había caído bruscamente. Su rechazo a las nuevas medidas era muy comprensible. Desde octubre la oposición manifestaba que otro paquetazo era inevitable. El gobierno lo negaba. El 31 de octubre, por ejemplo, el primer ministro Armando Villanueva declara que "no subirá la gasolina, ni habrá otro paquetazo". Es sintomático que en esos momentos Villanueva apele a una retórica izquierdista. El 7 de noviembre dice que "si vuelve la derecha hay sangre". Al día siguiente, como respondiendo a la incredulidad de muchos, insiste: "si, correrán ríos de sangre". Estas expresiones son profusamente comentadas por la prensa de derecha que las juzga arbitrarias y antojadizas. Vistas a la distancia se puede arriesgar la hipótesis de que representaban una maniobra de diversión destinada tanto a distraer la opinión pública como a interponer una distancia con los partidos de derecha. En definitiva: a preparar el terreno para el lanzamiento de las medidas. El gobierno haría lo que las fuerzas conservadoras demandaban pero sin reconocerlo y recreando un conflicto con ellas. El país al garete y camino al desastre. Esa era la percepción de muchos.

Partidos de izquierda como el PUM y de centro como el SODE demandaron la renuncia del presidente. Su propuesta logra acogida y en la prensa se discuten distintas fórmulas que aseguren su alejamiento de la conducción efectiva del gobierno. Otros como la CONACO proponen un gabinete multipartidario o técnico de "salvación nacional" para enfrentar la difícil coyuntura.

También la escena laboral se encuentra convulsionada. Los conflictos se acumulan y, lejos de haber soluciones cada semana se agregan nuevos sindicatos en huelga. El enfrentamiento más persistente es el que opone a empresarios y trabajadores mineros. La huelga se prolonga desde mediados de octubre y no hay solución a la vista. Casi todos los días los mineros marchan hacia el centro. Los encuentros con la policía son inevitables, la violencia es creciente y los ánimos están caldeados.

La Federación de Empleados Bancarios y los trabajadores de ECASA entran igualmente en huelga el 7 de noviembre. Hacia fines de mes se suman los médicos y el personal del Instituto Peruano de Seguridad Social. Poco después la huelga llega a los trabajadores del Ministerio de Salud. Mientras tanto los servidores públicos, convocados por el CITE, realizan paros sorpresivos.

Dejamos para el último el colapso de los servicios públicos,

el factor que generò mayor malestar. Primero hay que mencioanr los paros escalonados de los transportistas. Protestando contra el congelamiento del pasaje urbano , la Federaciòn de Choferes acordò que los micros no salieran a la calle entre las 8 y las 10 de la mañana. Paraderos congestionados, personas caminando, pasajeros trepados a camiones o camionetas, se padecen incomodidades y de todas maneras se llega tarde al trabajo.

3.- Días insólitos

El Viernes 18 de noviembre el presidente Alan Garcia, que reaparece después de un dilatado periodo de alejamiento, efectúa dos anuncios importantes. El primero es su retiro de la política a partir del fin de su gobierno: Ya no tengo más futuro, después del 90 nada quiero ... el Perú necesita de un acuerdo nacional". El segundo se refiere a la adopción de ciertas medidas que supuestamente no serian ni traumáticas ni duras. Se trataria de disminuir la inflación y "reducir gradualmente el precio de los principales alimentos para que vuelva la confianza económica en el país".¹⁴ El periodo de indecisión parecia haber terminado y el presidente Garcia, con mucho pesar de su parte, anuncia que nuevas medidas económicas son necesarias e inminentes. Su estado animico es pesimista y depresivo. Sus declaraciones son las de un hombre derrotado que se despide y solicita, tratando de mostrar su buena voluntad.

excusas

Al día siguiente el primer ministro anuncia la postergación de las medidas por dos días, hasta el Martes 22. Curiosamente el gobierno da mucho más énfasis a la noticia de que las medidas se postergan que al mismo anuncio de las medidas. Antes se había negado la existencia de un paquete, ahora se dice que se está demorando. El gobierno no tenia cara para comunicarle al pueblo los reajustes que tenia que efectuar. Pero eso fue lo peor porque la incertidumbre y la ansiedad crecian a consecuencia de la indefinición. Se esperaban alzas dramáticas que no venian pero que tampoco eran totalmente desmentidas. Los comerciantes protegian sus stocks y rechazaban vender. Lo mismo hacian los mayoristas. Las amas de casa, entre tanto, pugnaban por comprar. El resultado de todo esto es que las colas se alargan y multiplican. La parálisis es total cuando se anuncia la promulgación de las medidas. El Lunes 22 mercados y tiendas cierran sus puertas a la espera de las alzas.

El Martes 22 un hecho insólito conmociona Lima: por un "error técnico" todos pestilentes contaminan el agua de la Atarjea. Al levantarse los limeños se dieron cuenta que el agua

¹⁴ Resumen Semanal N. 495. Lima 18-24 de noviembre de 1988.

tenia un aspecto turbio y un olor totalmente fétido. Muchos la probaron o se bañaron con ella. Hecho traumático que dió lugar a amplios debates en torno a las causas y los responsables del incidente, así como sobre sus consecuencias en la salud de la población. A pesar de que el responsable de la empresa del agua Sedapal, señalara que no había riesgo, el Ministro de Salud aconsejó hacer hervir el agua por un mínimo de diez minutos. Pocos días después el laboratorio de la Municipalidad de San Isidro encontró una vasta cantidad de gérmenes en el agua pestilente. Difícil confiar en las autoridades oficiales.

Ese mismo día 22 en la madrugada, a la 1:30 a.m., Sendero Luminoso derrumba 32 torres de alta tensión y produce un apagón gigantesco. El más grande de los producidos hasta el momento. Desde Chiclayo hasta Marcona, no hay electricidad. En los días siguientes y durante tres semanas Lima es sometida a un racionamiento energético. La electricidad llega en las noches pero sólo entre 7 y 12. El mismo día Sendero ejecuta otras dos acciones de importancia. Destruye dos puentes del ferrocarril central. El daño se calcula en un millón de dólares y la rehabilitación temporal de la vía requiere de una semana. En la frontera entre San Martín y Huánuco, de otro lado, una columna senderista embosca a una patrulla militar con un saldo de 16 muertos en las filas del ejército. Tanta concentración de acciones no puede ser coincidencia. Es evidente que Sendero segula la coyuntura y participaba desde fuera del sistema político, desde la guerra, con la famosa idea de acelerar las contradicciones, de echar carbón al fuego, de crear situaciones límite, supuestamente definitivas. No hay pan en la panaderías. tampoco hay trigo y también falta luz. Los semáforos no funcionan, el tráfico se enreda y la gente tiene mucha ansiedad.

La exposición del Ministro de Economía estaba anunciada para las 8 p.m. de ese día 22. Pero en la tarde se anuncia la postergación del mensaje para las 10 p.m. Empieza cerca de las 11. Todo es muy irregular y precario. Abel Salinas, figura serena del régimen, muchas veces ministro, ahora a cargo de la política económica, anuncia un programa de ajustes graduales. Su exposición es breve y esquiva entrar en detalles. Se plantea que el déficit público, debido a los subsidios a los alimentos, es el problema central, el origen de la inflación. Se concluye que son necesarios reajustes progresivos de los precios para reducir ese déficit. Por lo pronto se eleva el precio de los productos básicos en un monto que va entre 100 y 200 por ciento. 15 No obstante, se dispone también de un aumento de remuneraciones que llega al 60% en el caso del salario mínimo y es de 40% para los empleados públicos.

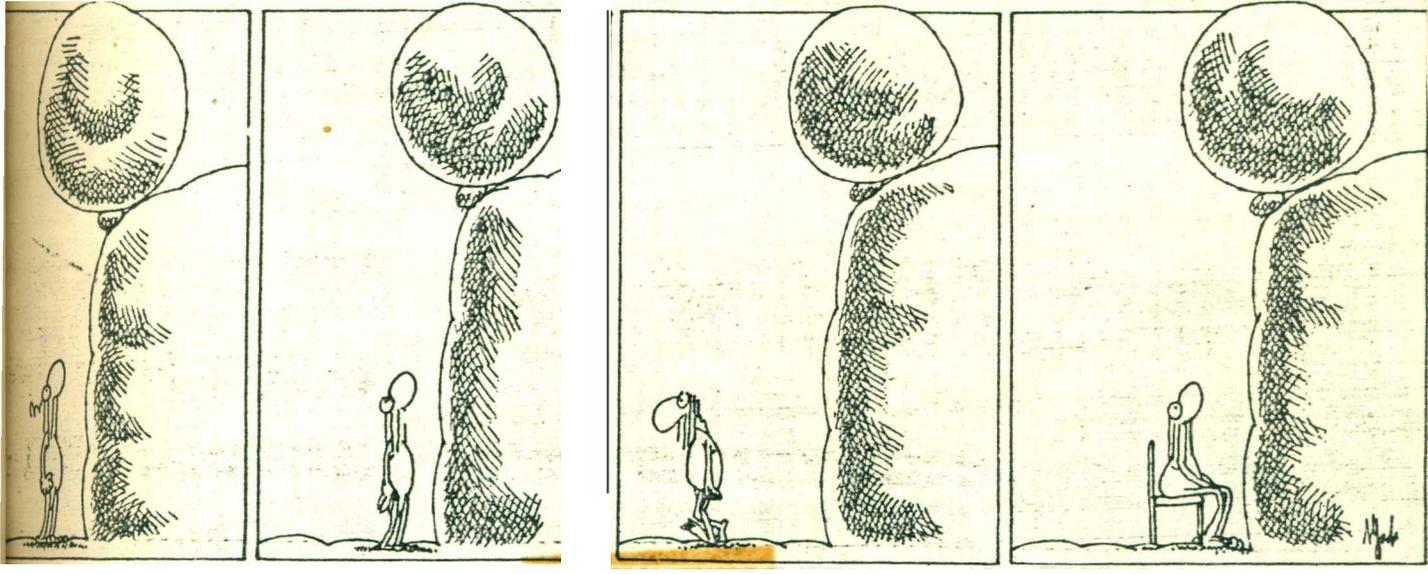
15 El precio de la gasolina aumenta 140%, el arroz 100%, el pan y la leche más de 200%. El inti es devaluado en un 100% en el mercado oficial de cambios.

Las estadísticas muestran una aceleración de la inflación en noviembre y diciembre pero también estabilidad de las remuneraciones reales. Precios e ingresos aumentaron a la par. Pero en esos días eso no fue vivido así. Se esperaba un empobrecimiento catastrófico y había mucho temor. Este cálculo estaba condicionado por lo que había sucedido apenas hace 75 días cuando el paquete anterior había elevado la inflación a 116% en setiembre reduciendo los ingresos a la mitad de lo que fueron antes.

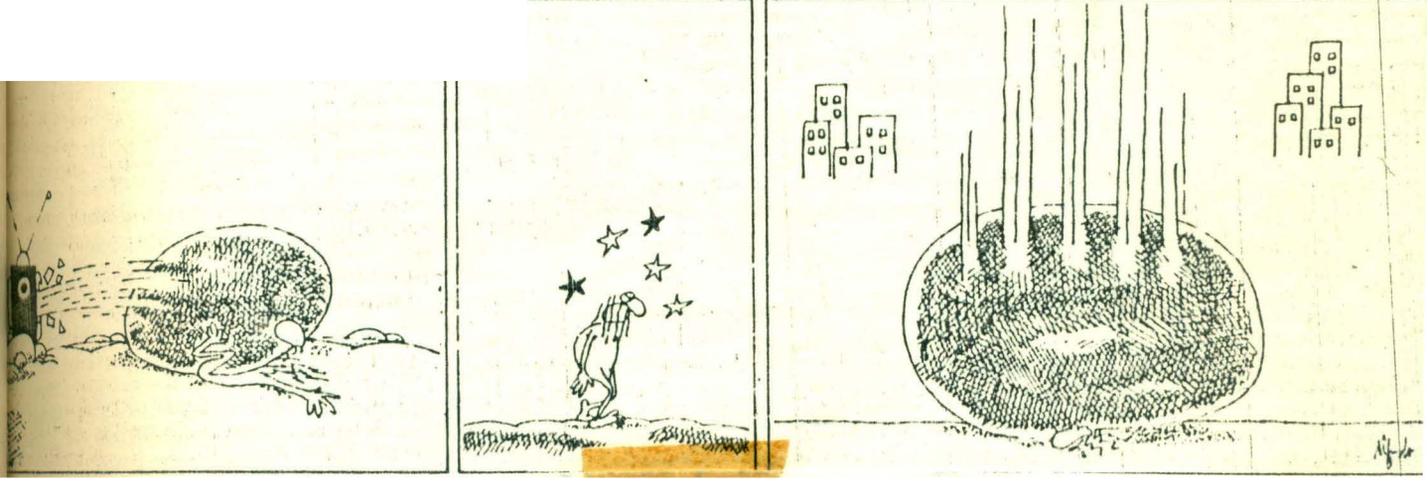
Estas expectativas populares fueron muy bien captadas por Alfredo, caricaturista de La República, en su tira "El país de las maravillas". La tira, como lo ha señalado Ana María Quiroz 16, apuesta a reconstruir el proceso político desde la cotidianeidad popular. La espera de un desastre inminente que aún no llega a materializarse está muy bien ilustrada en el dibujo del 21. La caricatura del Viernes 25 reconstruye la manera en que el pueblo sintió primero el mensaje y luego las alzas.

16 Ana María Quiroz "El país de las maravillas de Alfredo Marcos" (Memoria para optar el grado de bachiller en CCSS) Universidad Católica.

país de las marav'1 as Lunes 21-XI-88 Por ALFREDO



país de las maravillas Viernes 25-XI-88. Por ALFREDO



A partir del Miércoles 23 comienzan a difundirse las alzas. Muchos puestos y ferias están cerrados. En su interior los dueños y trabajadores cambian los precios. Los Mercados del Pueblo, a cargo del Ministerio de Agricultura, también actualizan sus precios. No obstante se pide a los comerciantes privados que venden sus stocks a los precios antiguos. En muchos Pueblos Jóvenes la policía y las amas de casa colaboran en el descerraje de los negocios y en las ventas forzadas.

No se produce una reacción inmediata. Un diario La República comenta el miércoles 23 que la población limeña ha entrado en un estado de shock. El agua fétida, el avance de la violencia y la falta de electricidad, la ausencia de pan y transportes, las alzas, la crisis política. Todo condensado en un solo día; era demasiado. Al día siguiente, el jueves 24 se producen algunos conatos de saqueo. Pero el ejemplo no cunde y los limeños permanecen en una crispada normalidad. Una señora ama de casa que vive en Breña le dice a un reportero de La República "Yo no se que va a ser de nosotros. El hambre nos va a matar. Nunca hemos pasado por una situación igual" 17. Otra señora le dice a un entrevistador de El Comercio: "Nuestro país está frito. Hay colas, muertes. Nadie compone al Perú."18

En cambio, en el Cusco, a la mañana siguiente del discurso del Ministro Salinas, se producen disturbios callejeros. Los alumnos de secundaria del Colegio Inca Garcilaso de la Vega reunidos en asamblea deciden salir a la calle a protestar en vez de continuar con sus clases. Los jóvenes marchan hacia el centro de la ciudad y en su camino obstaculizan el tránsito y apedrean los edificios públicos. Un grupo menos numeroso de estudiantes universitarios hace lo mismo. Los dos convergen en la Avenida de la Cultura y la policía los reprime con inusual agresividad. Los disturbios duran unas cuatro horas. Seis escolares, cuatro estudiantes y tres trabajadores caen heridos. Del lado de la policía hay dos bajas. Protestas muy similares ocurren en los siguientes días en Huancayo, Cajamarca, Otuzco y Arequipa. Los escolares son los protagonistas y los edificios públicos el objeto de su agresividad. La juventud contra el Estado.

El Miércoles 23, el secretario general de la CGTP, el senador Valentín Pacho, anuncia que convocará a los dirigentes de la Central para coordinar la oposición a las nuevas medidas. Su análisis es que "los más pobres y los trabajadores siguen siendo las víctimas del nuevo paquetazo, los que se van a enriquecer son las clases pudientes que han resultado, otra vez, favorecidas

17 La República, 25-11-88.

18 El Comercio 25-11-88.

con las medidas dictadas por el gobierno" 19. Concluye apelando al "pueblo organizado" para que proteste contra el paquetazo. Cinco días después, el Lunes 28, la CGTP y la Asamblea Nacional Popular convocan a un paro nacional de 24 horas para el Jueves primero de diciembre. Pese a ser acordada con sólo tres días de anticipación la propuesta de paro parecía consistente. Había ya muchos sindicatos y federaciones en conflicto y, de otro lado, Pacho y la CGTP calculaban que el miedo podía convertirse en indignación y protesta.

Mientras tanto siguen las alzas de precios, el racionamiento energético y el cierre de mercados. Es en estos días que el rumor de los sacaojos comienza a tomar vuelo en los sectores populares. En las semanas anteriores una historia parecida había circulado en las clases medias. Pero no hubo pánico. Además en estas versiones el sacaojos no tenía una fisionomía racial definida y no sólo sacaban los ojos de sus víctimas sino también otros órganos. Finalmente no dejaban dinero y eran imaginados más como delincuentes que buscaban un rescate que como profesionales de la medicina.

Los sectores populares se encontraban entre el temor y la desesperación. El temor, dice Spinoza, "es una tristeza inconstante nacida de la idea de una cosa futura o pasada de cuyo resultado dudamos de alguna manera".²⁰ Cuando estamos a la espera de una desgracia que es muy probable sentimos miedo. Pero como no es seguro que ocurra el miedo viene y va, podemos ahuyentarlo. Donde hay temor, hay esperanza; decía Spinoza. Pero cuando ya no hay duda y se cree que la desgracia es inminente sentimos entonces desesperación. No hay forma de calmar la ansiedad y se instala en las conciencias la idea de que "algo va a pasar".

4.- Paro y/o saqueos?

Mucho miedo, ansiedad y un poco de indignación: una situación muy cargada que podía desarmarse lentamente hasta recuperar la tensa normalidad o que podía llevar a un climax, al alivio de estos sentimientos a través de su actuación. Muchos imaginaron turbas de saqueadores por todo Lima, un estallido social y luego una represión gigantesca con miles muertos. Otros pensaron que el éxito del paro nacional estaba garantizado. La protesta habría de ser contundente y el presidente y el gobierno tendrían que retroceder estremecidos ante la movilización popular. Pero, como veremos, no paso ni lo uno ni lo otro.

19 La República 24-11-88.

20 Baruch Spinoza Ética Ed. Sarpe. Madrid 1987. p. 178.

Después del paquetazo de setiembre muchos creyeron que la paciencia popular estaba agotada. De haber nuevas medidas el resultado sería una violencia de proporciones dantescas. Esto es lo que dice, por ejemplo, el historiador Pablo Macera el 4 de octubre de 1988 en una entrevista: "La clase media y popular han quedado aturcidas. Hay una tensión sorda que está siendo mal interpretada en términos auto tranquilizadores, no solamente por el gobierno. Cuando -por el contrario- la actitud de las clases medias y pobres es sumamente próxima al estallido. Creo por eso que un segundo ajustón económico ya no es posible. Las consecuencias serían muy violentas". Macera las imagina como "una intervención del ejército en términos policiales represivos nunca conocida en el país ... puede producirse un enorme desorden que rebasa todos los controles políticos formales" 21

Macera tiene mucha razón en suponer la existencia de una "tensión sorda". Las medidas de setiembre fueron traumáticas. La gente no terminaba de familiarizarse con la nueva situación. Los aumentos de precios eran tan grandes que parecían irreales. La tensión, sin desaparecer totalmente, se fue relajando en octubre; pero desde inicios de noviembre, con el anuncio de las nuevas medidas, aumentó nuevamente. También tiene razón Macera en presumir que un aumento muy fuerte de la ansiedad favorece la aparición de comportamientos violentos que operan entonces como formas de rebajar la tensión mediante la exteriorización del conflicto. Expresar la rabia. Donde no tiene razón Macera es en suponer al saqueo y al estallido como las únicas formas de desfogue, como respuestas automáticas frente al empobrecimiento. Hay otras alternativas. El rumor de los sacos y el pánico que ocasiona es una de ellas.

Otros pensaron que ese miedo y ansiedad podrían ser fácilmente convertidos en indignación y protesta social, en una vasta movilización social contra el régimen. Este era el cálculo de Valentín Pacho al decretar el paro de 24 horas con menos de una semana de anticipación. Pero la propuesta no es acogida y el paro es un fracaso. Ni siquiera ruidoso, simplemente pasa desapercibido. El jueves primero de diciembre la normalidad es casi total y aún cuando el transporte está restringido, la gente, como pocas veces, lucha por ir a trabajar y la mayoría lo consigue.

En los días siguientes al paquetazo no hubo en Lima ni paro ni saqueos. No obstante, si ocurrió el episodio de los sacos. La hipótesis que proponemos es que el rumor y el pánico llevaron a rebajar el nivel de tensión. De esta manera el episodio fue un equivalente funcional del estallido y del paro. Permitted desahogar la tensión, sentir colectivamente el miedo y la

desesperación que la misma situación generaba. incluso tratar de defenderse de él. La sensación de que tenía que pasar algo se disipó.

Por qué no ocurre el estallido social? Algunos lamentan su ausencia y se ratifican en su idea de que al pueblo peruano le falta hombría. El haber escuchado muchas veces esta opinión obliga a consignarla. Hasta hace pocos años muchos en la izquierda median el éxito de un movimiento en términos de los muertos y la destrucción resultantes. Un paro con tres muertos era mucho mejor, más combativo y esperanzador, que otro con uno sólo. Agudizar las contradicciones era la consigna. Pero en este caso los sectores populares reaccionaron con mucha prudencia. Era muy previsible que los saqueos llevarían a combates violentos donde serían los jóvenes pobres, los que nada tienen pero todo quieren, los que tendrían más que perder: su propia vida. El pueblo no quiso ser carne de cañón. De otro lado las experiencias del 5 de febrero de 1975 (22) no estaban demasiado lejanas: el pánico en las calles, la salida del ejército, los saqueadores fusilados. Era algo sabido. Los jóvenes y adolescentes se quedan en sus casas. No se repiten en Lima los sucesos del Cusco.

Por qué fracasó el paro? El paro del 19 de julio de 1977 marcó la imaginación de la izquierda. En esa oportunidad la aceptación fue unánime y el rechazo al gobierno, total. Lima quedó paralizada mientras que las avenidas que conducen a los Pueblos Jóvenes se convertían en terrenos de un enfrentamiento muy violento pero sin llegar a ser mortal. La consecuencia del paro fué más política que económica. Perdido cualquier simulacro de consenso, el presidente Morales Bermúdez tiene que llamar a elecciones. 23 No obstante el gobierno militar despide a todos los dirigentes sindicales que participaron en el paro y, además, no varía su política económica. En cualquier forma el paro entusiasmó. Fue evaluado como "pre-insurreccional". Desde entonces, como en una suerte de reflejo condicionado, cada vez que venía un "paquete", los dirigentes de izquierda propusieron reeditar el famoso paro. Pero ya en la época de Belaúnde los paros no tienen mayor efecto aún cuando puedan tener bastante éxito. No se consigue nada. Esa es la evaluación y es cierta. Los sectores populares no responden a la convocatoria de sus dirigentes gremiales. Saben que el paro no sirve y no los entusiasma. El climax no será político.

Ni saqueos ni paro. Tampoco una distensión progresiva. No obstante es cierto que tanta ansiedad exigía un climax donde el miedo y la indignación pudieran ser actuados. Ese climax fue el

22 Ver al respecto de Aldo Panfichi "El 5 de febrero de 1975" en Debates en Sociología N 9. Universidad Católica 1984.

23 Ver al respecto de Fernando Rospigliosi

episodio de los sacaojos, la conmoción a la que diera lugar. Pero se trata de un hecho que la historia apenas registra: pese a la vasta proporción del pánico los medios de comunicación con las justas se interesan. Dieron cuenta de los hechos en forma tardía, incompleta y sesgada. Informaron sobre todo cuando la vida de personas de clase media estuvo en peligro.

La hipótesis que queremos proponer es que el episodio de los sacaojos sustituyó a los saqueos y al paro como mecanismo de disminuir la tensión, como climax donde la ansiedad se actúa y alivia. Con toda la gente concentrada en la suerte de sus hijos, los aumentos de precios, la convocatoria al paro y la tentación del estallido se convirtieron en hechos secundarios, sin mayor importancia. En cualquier forma la conmoción de los sacaojos significó: 1) Que el protagonismo del climax estuviera en las manos de las mujeres madres de familia y no de los dirigentes populares (caso del paro) o de los adolescentes y jóvenes (caso del estallido y saqueos) 2) Que el miedo y la ansiedad se convirtieran en pánico y violencia en el interior de los pueblos jóvenes, sobre todo en el mundo privado de la familia popular. Estos sentimientos no fueron politizados tal como lo pretendía la propuesta del paro. Tampoco dieron lugar a comportamientos anómicos como los saqueos; ocurrió algo distinto.

5.- Caza de brujas

Durante varios días, especialmente el martes 29 y miércoles 30 de noviembre, la normalidad se trastocó totalmente en los Pueblos Jóvenes. Los sacaojos son una presencia imaginaria pero sentida como totalmente concreta y efectiva.

- Todo el mundo ha oído hablar de los sacaojos. Nadie o muy pocos dudan de su existencia.

- Cada poblador ha escuchado no uno sino varios casos de incursión de los sacaojos. Las historias difieren en detalles pero el hecho esencial es el mismo. Como se presume que todas son ciertas, se concluye que los sacaojos están por todas partes y cunde el pánico.

- Se habla con mucha frecuencia de velorios de niños que aparecieron moribundos después de ser raptados por los sacaojos.

- Con frecuencia los vecinos forman comisiones para buscar el supuesto velorio. Se agotan los esfuerzos, no se encuentra nada, pero igual se sigue creyendo.

- Muchas madres de familia van a los colegios a retirar a sus hijos ya que se supone que los sacaojos están merodeando los centros escolares o aún ingresando a ellos con el cuento de que van a medir la vista a los niños o van a practicar alguna clase de control médico.

- En algunos barrios los vecinos se organizan para protegerse de los sacaojos. Se forman rondas de vigilancia.

- Algunos han visto a los sacaojos. Estan dando vueltas por el barrio en una ambulancia o en un Volkswagen.

- En algunos sitios se ha logrado capturar a una pareja de sacaojos. Se les golpeò duro y se les entregò a la policia. Algunos vecinos van a las comisarias para verificar el rumor.

- Algunas señoras han sido golpeadas por los sacaojos cuando intentaban proteger a sus hijos.

- Dos o tres meses después del pánico muchas mujeres siguen creyendo en los sacaojos. Algunas piensan que, cuando la gente se olvide, van a regresar.

Los colegios, las calles, hasta las mismas casas; ningún espacio está libre de la amenaza. En el primer artículo de análisis de los sucesos, a los pocos días de ocurridos, Gastón Zapata los describe así: en Villa El Salvador el miércoles 30 de noviembre "a las diez de la mañana cientos y miles de madres de familia sacaban con desesperación a sus hijos de los colegios. Los niños lloraban sin comprender del todo pero muy asustados. Los mayores, mientras tanto, oscilaban entre el susto y la violencia. Inclusive dirigentes perdían la sangre fría y las masas eran ganadas por un gran miedo"²⁴

Otro testimonio refiere que la noche anterior, también en Villa El Salvador, una muchedumbre de más de mil madres de familia rodea al municipio demandando la intervención de Michel Azcueta. "El alcalde pidió el apoyo de la policia y empezó un recorrido por el distrito para comprobar las denuncias. En el grupo 6 están velando quince niñas. En Pachacamac se han robado siete niños de la escuela. Estas dos versiones atemorizaron al propio Azcueta quien tras seis horas de indagación en los barrios de su distrito constatò que nada había de cierto."²⁵

Las historias de los sacaojos son la transfiguración de un rumor que parece haber circulado por toda América Latina. En México en 1986, en Brasil en 1988. En este último país se habla de bandas de malvados que secuestran bebés para extirparles sus órganos vitales y venderlos, con grandes ganancias, en Europa y Estados Unidos. Que el rumor haya alcanzado plausibilidad en diversos países de América Latina apunta a una matriz histórica compartida, a una sensibilidad común: la de sentirse víctima de las metrópolis. Quizá pueda encontrarse aquí las raíces emocionales del surgimiento y éxito de la llamada "teoría de la dependencia". Su hipótesis fundamental es que la pobreza y la riqueza se explican mutuamente. Nuestra pobreza de países subdesarrollados resulta de la explotación y abundancia de las sociedades avanzadas. La otra cara de la medalla. El imperialismo es un parásito que se nutre de las "venas abiertas de América

24 Gastón Zapata "El gran miedo" en La República, 6-12-88._

25 Revista Si . 19-12-88. P. 32.

Latina" 26 El corte de la dependencia sería el primer y necesario paso hacia el progreso.

En el Perú el rumor cambia y circula sólo en un cierto momento. Es plausible y da lugar al pánico porque existían circunstancias muy especiales. En realidad una condición básica fue la existencia de una suerte de psicosis colectiva. Acumulación de miedo y ansiedad y desdibujamiento del principio de realidad. Las fronteras entre lo real y lo imaginario, nunca demasiado precisas sobre todo en la mentalidad popular, se desvanecen casi totalmente, de forma que la gente fue presa de sus propios temores.

En verdad las historias de los sacaojos implicaban una suerte de reconocimiento/ desconocimiento de lo que sucedía en la realidad. El rumor reforzaba un miedo que existía desde antes y creaba, además, la atmósfera emocional donde toda clase de historias descabelladas pueden ser creídas. Explicaciones ilusorias de sentimientos reales. El rumor reconocía las emociones pero ocultaba sus causas. De hecho la gente se sentía ansiosa y desesperada pero atribuyó su estado a la amenaza de los sacaojos y no a la coyuntura en que vivía. Estaban siendo agredidos, cierto; pero no por esas figuras fantásticas sino por las circunstancias muy concretas.

6.- Quiénes son los sacaojos?

Empecemos nuestro análisis citando las descripciones que hemos recogido en las entrevistas:

(1) Un gringo y un negro. Sacan y venden los ojos. Sacan los ojos a los niños y también a los mayores.

(2) Son gringos vienen con armas, se llevan a los niños, los raptan. Son doctores "es delicado para sacar... cualquier persona no puede sacar los ojos ... son extranjeros".

(3) Vestidos de doctor, gringos, altos, de otros países. No son personas "sanas" sino "enfermas".

(7) Son gringos, algunos negros. Algo preparados, "no es algo fácil deben ser profesionales". También sacan la grasa, el líquido de la columna.

(9) Un gringo y un moreno armados, son del extranjero "... su gobierno les envía... viven atemorizados por su gobierno... andan bien vestidos".

(10) Extranjeros y personas preparadas que han estudiado medicina. Son altos, blancos también hay un moreno.

(5) Gringos vienen en camioneta con mandil blanco.

26 Título de un libro de Eduardo Galeano donde se sustenta esta tesis.

(4) Una mujer y tres hombres, uno zambo otros gringos. Eran médicos, gente mala que hace daño.

(6) Un negro y un gringo. Se imaginò que podía ser cualquier persona de los que trabajan en los hospitales.

(8) Son gringos, también estudiantes de la universidad mandados por gringos.

Las descripciones difieren en detalles pero coinciden en lo esencial. Los sacaojos son blancos, médicos, extranjeros. Los negros tienen las armas y ofician de ayudantes. Son unos desalmados. Sus características son justamente las opuestas a las del vecino del pueblo joven. Representa la alteridad más radical que desde allí pueda imaginarse. Es el otro, el diferente, quien ataca y tiene la culpa. Su atributos producen a la vez indignación y miedo. Su comportamiento significa la negación de la moral y la humanidad, como si fueran seres salvajes y malignos.

Primero están el miedo, la ansiedad y la indignación. Luego la necesidad de explicar estos sentimientos. Finalmente la invención de los sacaojos tal como han sido descritos. Podemos preguntarnos entonces: Porqué ciertos atributos físicos se prestan para representar el mal? Por qué la medicina y la ciencia se convierten en instrumentos del mal? Finalmente, Por qué extranjeros?

La primera pregunta remite al pistaco y la herencia colonial. Si el rumor resulta verosímil es porque la figura del sacaojos está calcada sobre la del pistaco. 27 Es un personaje viejo y nuevo a la vez. Es el pistaco que ha viajado a la capital y ha estudiado medicina de forma que ahora es un profesional. Un científico que ya no emplea métodos burdos o mágicos sino que actúa con los últimos avances de la ciencia. Una versión refiere que a una niña le colocaron una "caja transparente en la cabeza, los alambres sujetados a la nariz y a los oídos y el botón, que, presionado hizo saltar los ojos de la pequeña hasta un recipiente esférico"28

La figura del pistaco o nakaq ha sido analizada por Efrain

27 Entrevista N 10 "los sacaojos existen así como los pistacos... yo creo que desde más antes han existido esas cosas, no?"

28 "Ojos de la tormenta" en Revista Si del 12-12-88. P. 31

Morote Best y por Juan Ansi6n, entre otros. 29 Se trata de una creencia ampliamente difundida por todo el pa6s. Si bien los motivos centrales son los mismos las versiones locales son muy diferentes entre s6, cada una de ellas tiene desarrollos propios. El nakaq o pistaco puede ser blanco, mestizo o indio. "Los cabellos y la barba largos y ensortijados, casi del mismo color del rostro. Lleva un lazo de cuero humano entretejido ... Tiene, pendiente de un cintur6n ancho y fuerte, un afilado cuchillo de larga hoja. Lleva amarrada de tela roja la cabeza y viste burdo sayal de arpillera de una sola pieza, apretado en la cintura. Espera a los viajeros nocturnos, a los transeuntes o a quien desacierte pasar debajo de las naves o arcos de los puentes o los recodos de los caminos. En cuanto oye las pisadas de los que transitan sale de su escondrijo y, sin dar tiempo a proferir un grito, deguella a sus v6ctimas en pocos instantes, le sustrae la grasa del organismo, y los restos los hace desaparecer... sin dejar huella ... la grasa o sebo usa para fundir campanas que de este modo adquieren gran sonoridad". 30

En los d6as se oculta en alg6n "acantilado inaccesible de las monta6as". Ataca cuando oscurece "sus ojos de pupilas sanguinolientas tienen la potencialidad de visi6n aun en la noche".31 En muchas versiones facilita su labor usando un polvito que le permite hacer dormir a sus v6ctimas. En estos casos no las deguella, les saca la grasa por el ano. Los atacados no recuerdan nada pero poco a poco se debilitan hasta que finalmente mueren. Las muertes misteriosas y las desapariciones suelen ser atribuidas al pistaco o nakaq.

En su primer art6culo sobre el nakaq (1952), Morote rastrea el origen del personaje hasta la 6poca colonial. Los ind6genas habr6an pensado que los sacerdotes de la orden Bethlemita ser6an en realidad degolladores. La orden Bethlemita, fundada en Guatemala, se dedicaba a atender a los enfermos y moribundos y sosten6a hospitales y refugios. Adem6s sus integrantes usaban barba y se vest6an con un "h6bito que es semejante al saco de nakaq de varias versiones " 32. Como los pistacos los sacerdotes eran tambi6n grandes caminantes.

29 Efra6n Morote "El nakaq" en Aldeas Sumergidas Ed. Centro Bartolom6 de las Casas. Cusco 1988. Juan Ansi6n Desde el rinc6n de los muertos Ed. Grade. Lima 1987. Ver tambi6n de C6sar Angeles "Mitolog6a huaylina" en VII Congreso del hombre y la cultura andina Res6menes de ponencias. (mimeo) Huaraz 1987

30 Morote op.cit p. 154.

31 Ibidem

32 Morotte op.cit. p. 174.

En una addenda posterior, escrita a propósito de la publicación de Aldeas sumergidas (1988), Morote señala que el nakaq es una figura pre-hispánica "legado de rituales esclavistas claramente vigentes hacia el siglo XII a. n.e." 33, 34. El origen del personaje interesa menos que los supuestos y consecuencias que implica el creer en su existencia. Sólo desde una concepción mágica del mundo resulta verosímil. Pero desde nuestro punto de vista lo más decisivo es que la imagen del pistaco o nakaq contiene las ideas del extraño como un ser potencialmente maligno y peligroso y, también, la de antagonismo, de una diferencia que se resuelve sólo con la muerte. El concepto de nakaq hace posible deshumanizar al otro, al extraño, al diferente. Es obvio que con un nakaq no cabe el diálogo, sería iluso tratar de entenderse con él. Sólo queda la huida o, si ésta no es posible, el intentar destruirlo. 35 Es probable que una creencia como la que analizamos, al satanizar al extraño, haya contribuido a reproducir o acentuar las tradiciones localistas en los Andes. 36

Si comparamos a los dos personajes el nakaq o pistaco con el sacaojos, encontramos dos diferencias importantes. 1) El sacaojos es gringo o negro. El pistaco puede ser blanco, indio o mestizo. 2) El sacaojos es una persona preparada que usa la técnica moderna para fines utilitarios. El pistaco tiene a su disposición medios mágicos y sus fines son místicos y sacrificiales; en las versiones más tradicionales la grasa humana se usa producir velas

33 Morote op. cit. P. 356.

34 Anne Marie Hocquenghem ha identificado la presencia de degolladores en la iconografía mochica. Estos degolladores serían sacerdotes cuya función era sacrificar a los dioses los prisioneros de guerra. Su labor garantizaba la fertilidad, la continuidad de la vida. Ver Iconografía Mochica, Ed. Fondo Editorial de la Universidad Católica. Lima 1987. P. 124-5.

35 "La protección contra los nakaq -escribe Juan Asiòn- es parecida a aquella descrita en el caso de los condenados. es necesario permanecer en grupo, hacer fuego, no mirarlo cuando él mira... tratar de sorprenderlo(para acabar con él introduciendo) ... una aguja de arriero en su oreja." Juan Asiòn Demons des Andes, Ed. Ciaco. Lovaina 1984. p. 201 y sgtes. matarlo

36 Alejandro Ortiz señala que "los avaros, los incestuosos, los mestizos, los extranjeros, todos aquellos individuos o grupos sociales que son marginados o extraños al orden de la sociedad indígena son candidatos a demonios" "Imperfecciones, demonios y heroes andinos" en Antropológica N 4. 1986. Universidad Católica. Para el análisis de la construcción social de la alteridad ver Rolena Adorno "El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad" en Revista de crítica literaria latinoamericana N. 28 . Lima 1988.

para los altares o para mejorar el sonido de las campanas. La primera diferencia significa que la integración de tradiciones locales, proceso que se efectúa en los pueblos jóvenes de Lima, deja marginados al blanco y al negro. No es que todos los blancos y negros sean sacaojos, pero si todos los sacaojos son blancos o negros. No son mestizos ni cholos.

Pero fuera del pistaco en el sacaojos también se condensan las figuras del médico y del extranjero. Se manifiestan así sentimientos de recelo y desconfianza frente a los servicios de salud. Una primera explicación de esta actitud se encuentra en el hecho de que la gente sin recursos es maltratada por médicos y enfermeras. Se relacionan con ellos como si fueran menores de edad, persona ignorantes a las que se atiende sobre todo por compasión. Susana Chávez recogió el testimonio de una pobladora indignada: en el hospital se le había tratado como si fuera una cosa. 37 Con la excepción de un médico joven, nadie se había interesado por ella. Médicos y practicantes manipulaban sus heridas sin importarle su consentimiento, sin molestarse en explicarle lo que tenía y el tratamiento correspondiente. Ella quería gritar y exteriorizar su protesta, pero no se atrevía. En realidad el patrón de interacción que propone el médico en el hospital es muy parecido al del gamonal en su hacienda. El médico tiene todos los derechos y el paciente ninguno. Mientras tanto ella no se siente un siervo o pongo y el trato le parece injusto. Pero tampoco se siente una ciudadana con derechos y posibilidad de reclamar. De ahí que se indigne pero no proteste. Se siente agredida pero carece de la seguridad necesaria para quejarse. No es sierva pero tampoco, totalmente, ciudadana.

La protesta que no se llega a formular se convierte en desconfianza y suspicacia. Otro elemento de distinto signo pero que opera en el mismo sentido es que muchas veces los pobladores no tienen idea clara de las motivaciones que puedan estar detrás de la atención que se les brinda. Una madre de familia decía: "Yo no me trago ese cuento de los médicos bondadosos. Dicen que ellos ayudan pero con qué intención lo hacen? Ellos son yanquis y por alguna razón están aquí" 38 Otra manifestaba "... porque incluso nosotras podemos imaginar como madres no? que tantas cosas suceden, no? en los ... hospitales". 39 Muchas personas no se llegan a explicar porque pueden recibir algo cuando ellas no

37 Susana Chávez trabaja actualmente la imagen del médico y de la medicina occidental en los sectores populares. El médico es sentido como un extraño. Su acción puede ser benéfica pero si uno se descuida se aprovecha para sacarle algo o para hacer experimentos peligrosos.

38 Ver La República, 13-12-88.

39 Ver entrevista N 3.

dan nada a cambio. Las razones de esta sospecha son claras. La conciencia de no tener derechos, de no ser ciudadano sino un indio o, en todo caso, un paria es muy antigua en el Perú.

Por último: por qué extranjeros? El tema resulta difícil de manejar. El extranjero no es necesariamente alguien que tiene otra ciudadanía. Es quien tiene una presencia física que no se ajusta a un patrón implícito de físico peruano. Este modelo existe, aunque no se lo exteriorice: es el cholo. 40 De esta manera para los sectores populares buena parte de la clase media resulta extranjera.

7.- El sacaojoas en la vida cotidiana

La historia se origina en algún lugar de América Latina. Tiene que ver con un sentirse víctima, con la sensación de no manejar el destino. En algún momento llega al Perú y circula, sin mayores consecuencias, en la clase media. Tenemos luego una convergencia de circunstancias que resulta en el trastocamiento de la vida cotidiana y en la generación de miedo y ansiedad. El momento era propicio. El rumor fue absorbido por la mentalidad popular, metabolizado por ella. Allí fue procesado y lo que emergió después fue algo muy diferente: el sacaojos, blanco, médico, extraño. Ellos -los sacaojos- eran los responsables del miedo y la ansiedad. Esto en cuanto a origen del rumor y por qué se convirtió en pánico. Toca ahora analizar un aspecto tanto o más interesante los efectos del rumor en el mundo popular. Parte integrante del episodio que nos hemos propuesto analizar.

Una primera consecuencia fue que a la gente no le importó el alza de precios. Preocupados como estaban por sus hijos los padres de familia no se percataron de su empobrecimiento. Los dirigentes populares se dieron cuenta de esta situación y responsabilizaon al gobierno de la "bola" de los sacaojos. Se trataría de un rumor fabricado por el régimen y divulgado a través de los trabajadores del PAIT 41, con la intención de que los pobladores se olviden de las alzas y del paro convocado por la CGTP. En buena cuenta el rumor sería un ardid maquiavélico usado por el gobierno para desarticular la oposición y la protesta popular. La interpretación parte de un hecho cierto, el fracaso del paro debido a la conmoción creada por el rumor, pero

40 Ana Lucia Cosamalón viene trabajando este tema: la identidad racial oculta. El ser cholo es vivido como una situación tanto más conflictiva cuanto irreparable. Ver "EL sustrato racial de la identidad del joven de sectores populares" (meca) Universidad Católica.

41 programa de apoyo al ingreso temporal. Trabajadores que ganan un ingreso mínimo a cambio de labores no calificadas.

lo que no está probado es la existencia de una intencionalidad política, de una manipulación consciente a cargo del Apra y el gobierno.

La plausibilidad de esta hipótesis comienza con la pregunta: a quién conviene el rumor? La respuesta es el gobierno. Hay que imaginar entonces de que forma las autoridades hicieron circular la historia. Serían las mujeres del PAIT. Pero la interpretación no resiste un análisis serio. Para empezar es demasiado malicioso y por ello ingenuo, suponer un servicio de inteligencia tan eficaz como para inventar o fabricar "bolas" adecuadas en el momento en que son necesarias para conseguir objetivos planificados de antemano. Lo que puede pensarse más bien es que esta explicación es tributaria de lo que León Poliakov ha llamado "causalidad diabólica" 42. La idea de que no hay coincidencias o azares y que detrás de todo hecho se encuentra una intención deliberada.

Una segunda consecuencia es la reproducción en el mundo popular de un racismo anti-blanco y anti-negro. Cualquier persona que sea blanca o negra puede ser un sacaojos, es decir, un salvaje, alguien capaz de cometer las peores atrocidades. No son sacaojos, en cambio, los cholos, los mestizos, los indios. La gente oscura, pobre, la mayoría de los habitantes del país. Como los niños fueron aterrorizados con los sacaojos es lógico que ellos hayan interiorizado que los blancos o los negros pueden ser pérfidos y que hay que desconfiar de ambos. Son extraños peligrosos.

El racismo es un hecho omnipresente en el Perú 43. De un lado desprecio y temor frente al indígena, del otro envidia y odio hacia el blanco. Hay poca simpatía y solidaridad. Existen sobre todo recelo y desconfianza y las posibilidades de entendimiento y diálogo son reducidas. Los prejuicios son demasiado fuertes.

Otra de las consecuencias del rumor, quizás la más importante, es el traslado de la agresividad hacia el mundo familiar, hacia los hijos. Sucede que las historias de sacaojos dan lugar a una preocupación ansiosa de los padres que los lleva a asustar y a restringir la libertad de sus hijos. Funciona como una coartada que permite, so pretexto de proteger, el afloramiento de comportamientos agresivos.

En este punto, más que en cualquier otro, la interpretación

42 León Poliakov La causalidad diabólica. Ed. Muchrik .
Barcelona

43 Para un análisis del problema ver de Gonzalo Portocarrero "La cuestión racial: espejismo y realidad" (meca)

descansa en el análisis de las entrevistas. No fue una presunción o hipótesis de partida. Se trató de un descubrimiento inesperado. Conforme fuimos revisando los testimonios nos percatamos que el rumor había hecho más tensas las relaciones entre padres e hijos en el mundo popular.

La violencia física es un factor nunca del todo ausente en la familia popular. El problema básico es la escasez, la falta de espacio, la permanente necesidad e insatisfacción. Aún cuando los padres tengan la mejor de las intenciones para sus hijos, la realidad es conflictiva. Pero a este factor se añaden otros dos, muy relacionados entre sí. El primero es de orden cultural: se trata de una valoración positiva del sufrimiento. No debe ser evitado del todo pues, supuestamente, tiene consecuencias positivas, refuerza la voluntad y el sentido del orden. Según esta filosofía el niño que no sufre, se acostumbra mal. Tiene todo sin luchar, nunca podrá esforzarse, más tarde fracasará. El niño que ha vivido privaciones, en cambio, si valora lo que tiene y las oportunidades que le dan. El segundo tiene que ver con el uso que los padres hacen de sus hijos como depósitos o receptáculos de su agresividad, como víctimas de la necesidad de desfogar la frustración. Ocurre con frecuencia que las personas más sumisas y tranquilas, las más ecuanimes en apariencia, resultan en realidad las más agresivas, las menos controladas. Al respecto señala Carmen Pimentel: "El comportamiento de las entrevistadas en su propio hogar, nos mostró otro lado de su conducta, contrariamente a su comportamiento en el hospital (aunque muy superficialmente observadas) de ser humildes, de hablar en voz baja y cuidadosas en su vocabulario, en el ambiente de su hogar se les aprecia gritando, insultando a sus hijos o espantando con palabras feas a sus animales que invaden la casa"⁴⁴. El hogar, espacio de confianza y seguridad es el lugar donde la persona se muestra sin ningún adorno, donde no tiene inhibiciones externas para vivir su furia y agresividad o también su amor y cariño.

Muchas veces la necesidad de agredir es encubierta tras la idea de que el sufrimiento es conveniente y necesario. Desde esta perspectiva algunos golpes demás en el castigo a los niños no son problema, hasta pueden resultar pedagógicos y benéficos. A continuación esquematizamos las respuestas más frecuentes de nuestras entrevistadas.

Es necesario el sufrimiento en la crianza de los niños?

⁴⁴ Carmen Pimente Violencia en la barriada Ed. Tipacom. Lima 1988. P.

- "No hay que acostumbrarlos a lo fácil"
- "Los golpes en la vida enseñan"
- "Mientras no sufres no luchas"
- "Los que tienen todo no estudian"

- "Para qué?"
- "No, para qué? Cada vez debe ser mejor"
- "No deben sufrir como yo"

La creencia en el valor pedagógico y formativo del sufrimiento se basa en la idea de que sólo en la privación pueden sembrarse propósitos de esfuerzo y triunfo. En una infancia satisfecha no habría estímulos ni desafíos, sólo el prelude del fracaso, el regreso a la nada. El sufrimiento sería algo así como el abono de la voluntad. Estas ideas no resisten mayor análisis. La violencia es un hecho traumático y su reproducción genera un daño permanente en la autoestima. El niño podrá tratar de compensar ese daño con un triunfo. Es posible. Pero, en todo caso, el costo es muy alto y mucho más alto todavía si en el camino se fracasa.

Pero el sufrimiento está perdiendo prestigio. El caso más claro es la señora Elvia. Ella es enfermera, tiene secundaria completa y trabaja en una bodega de su propiedad. Es la única de las entrevistadas que no creyó en los sacaojos. Piensa que el sufrimiento no debería existir y que cuanto más uno pueda ahorrárselo a sus hijos, tanto mejor.

Sea como fuere lo que nos interesa es que las madres y los padres agredieron a sus hijos contándoles historias tenebrosas aunque lo hicieran con la buena conciencia de protegerlos, como si fuera una necesidad objetiva. El niño es la víctima de los sacaojos. Eso dicen los padres, lo dicen además ansiosamente. Se complacen en crear terror en los niños, pues calculan que así estarán alertas, que el miedo es la mejor protección. Es una emergencia, lo importante es crear conciencia del peligro. La señora Rosa, por ejemplo, les decía a sus vástagos "hijitos, que pasaría si un hombre grandote los coje por las espalda, les agarra la cabeza y les comienza a sacar sus ojitos." No es azar que esta señora haya encerrado a sus niños por quince días. Tampoco que piense que "la mayoría de los hijos que sufren hambre, necesidad ... son los que se aplican más en estudiar. Los que tienen todo no les gusta el estudio. Yo creo que eso es cierto, ja, ja, ja"

La mayoría de las madres aterrorizan a sus hijos, no los dejan salir solos, constantemente les recuerdan que están amenazados. Si salen tienen que hacerlo en grupo. Muchos niños pueden llegar a protegerse. No deben hablar con extraños. Menos,

por supuesto, con un blanco o negro. Las madres acompañan a sus hijos al colegio, también los van a recoger. Las que no pueden hacerlo por razones de trabajo sienten gran preocupación y tratar de encomendar sus hijos a parientes o vecinos.

Visto más de cerca el sacaojos resulta ser pariente del cuco y de los ogros, de los gitanos, las brujas y los locos. De esos seres extraños y hostiles que sirven a los adultos para asustar a los niños y lograr su obediencia. En el caso que nos concierne es probable que el efecto sobre los niños sea el de alimentar sus fantasías de ser agredidos, el sentimiento de impotencia, de no poder hacer nada para defenderse de un ser tan poderoso y perverso. Los padres se presentan como agredidos pero son los hijos los que estarían en peligro. En realidad son amenazados por sus padres que los asustan con una figura imaginaria.

Por qué los ojos? "El ojo, órgano de la percepción sensible, es naturalmente y casi universalmente, símbolo de la percepción intelectual ... del conocimiento" 45 Es tan valioso que de una cosa que cuesta mucho se dice que vale un "ojo de la cara". De una persona o cosa que amamos se dice que es la "niña de mis ojos". Sacar los ojos de los niños implica destruir sus posibilidades de educación y progreso, la razón de ser de la vida de sus padres. Acto cruel y salvaje, si los hay.

En muchas versiones se dice que los sacaojos dejan dinero, una gruesa cantidad de dólares, a cambio de los ojos de sus víctimas. Hay aquí dos aspectos que comentar. Se atribuye a los sacaojos un comportamiento reparativo. Se les atribuye la intención de compensar en algo el daño que causan indemnizando a los padres. De otro lado el pago en dólares introduce un elemento de duda e incertidumbre en los padres, de culpa por cuanto lleva a fantasear con la idea de vender los ojos de sus hijos. Ello apunta a una interpretación del rumor en términos parecidos a los que Freud 46 usó para explicar los sueños donde vemos agredidos y hasta muertos a las personas que más queremos. En estos casos el contenido manifiesto sería igual al latente. En la medida en que el individuo no puede reconocer su deseo en un hecho aparentemente tan monstruoso como la muerte de un familiar, ya no sería necesaria la censura. Desde esta perspectiva el rumor expresaría sentimientos hostiles hacia los hijos, deseos de agredirlos, de convertirlos en víctimas sacrificiales por todo lo que ocurría.

45 J. Chevalier y A. Gheerbrant Diccionario de los símbolos Ed. Herder. Barcelona 1985 P. 771.

46 S. Freud "Sueño de la muerte de personas queridas" en La Interpretación de los sueños Ed. Biblioteca Nueva. Madrid 1972. P. 478.

8.- La representación del conflicto.

En los días siguientes al pánico del 29-30 de noviembre, la tensión continúa. El papel de la prensa es ambiguo: de un lado aparcan los desmetidos oficiales de los ministerios de Salud e Interior, de la Municipalidad de Lima y del Instituto Nacional de Oftalmología, pero, del otro, se reproducen las historias más descabelladas. La población sigue en alerta, organizada contra el peligro.

El viernes 9 de diciembre 3 jóvenes franceses que hacían "turismo social", visitando el pueblo joven José Carlos Mariátegui fueron detenidos por la población y casi linchados, se salvaron por poco. Se les inculpó de haber atacado dos colegios y raptado 20 escolares. Rescatados por la policía fueron conducidos a la Comisaría de Canto Grande. Hasta ahí llegaron "centenares de madres de familia" que gritaban "sáquenles los ojos, quémenlos, son los mataniños"⁴⁷.

El sábado 10 de diciembre en el pueblo joven Atusparia, los dirigentes se reunieron con los pobladores para tomar decisiones acerca de como protegerse de los sacaojos. Se acordó no dejar pasar a ninguna persona extraña al barrio. Ese mismo fin de semana el templo de los mormones fue asaltado por una turba que sospechaba que la actividad proselitista de los religiosos era sólo una fachada para encubrir el tráfico de órganos.

El Instituto de Investigación Nutricional, dirigido por el Dr. Claudio Lanata desarrolla una serie de proyectos en la periferia de Lima. Uno de ellos es el seguimiento y apoyo a los niños con déficits nutricionales. El Instituto había comenzado a trabajar en la zona unas dos semanas antes de los sucesos que vamos a narrar. No se habían establecido contactos firmes con los dirigentes de la población. Eran poco conocidos.

El lunes 12 de diciembre a eso de las 9 de la mañana llega la camioneta del Instituto al pueblo joven para continuar con la rutina del proyecto. Esta vez, sin embargo, es detenida por un grupo de hombres que les demandan sus documentos y una explicación de sus actividades. Pero el único que tiene su libreta electoral es el chofer. Las enfermeras que lo acompañan tienen sólo copias fotostáticas de sus documentos y de los papeles del Instituto. Los dirigentes consideran que las copias no valen y las enfermeras vuelven al Instituto para recoger los originales. Queda como rehén el chofer y también la camioneta.

Entretanto se va formando un grupo de curiosos en torno al

chofer y la camioneta. Comienzan las primeras amenazas. El chofer, el señor Arturo Colquichahua, dialoga con los dirigentes, trata de explicarles la actividad del Instituto. Pero a los pobladores, sobre todo las mujeres, no los puede convencer. El señor Colquichahua relata que: "Comenzaron a llegar más y más personas y resulta que comienzan a crear fantasías, no? Que las dos señoritas que se habían ido, se iban con bolsas cargadas de ojos ... y seguía llegando más gente hasta que se presentó un grupo y quisieron irse a la acción cuando me sacaron del carro ya para llevarme o sea a ejecutarme ... unos de que si, que hay que hacerle lo mismo, sacarle los ojos; otros no que quemarlo; otros no se, ... otros decían de atravesar .. no se que cosa. Pero el dirigentes escuchaba, había escuchado rumores y él había visto la realidad, decía: "no, no puede ser, tanta gente". Bueno, yo me dirigí hacia él, le decía que en sus manos estaba, si algo me sucedía no se iban a ir contra la población sino contra él, entonces se levantó y calmó a la población. Y yo le decía a la población que si yo no me estoy escapando... yo me estoy quedando... el carro se va a quedar. Y allí es donde uno de ellos y se venía la turba y se van contra el carro. A desinflarlo decían, hasta que uno dice: a voltearlo, el otro: a quemarlo; así, entonces ya se desfogaron contra el carro".⁴⁸ Fue el momento más álgido para el señor Colquichahua. Sintió que su vida pendía de un hilo.

Después de poco más de una hora, regresan las enfermeras con una doctora y otra camioneta. Vienen tres policías con ellas, traen, además, los papeles originales así que creen que el malentendido debe disiparse de inmediato. Pero están equivocadas. Los pobladores las rodean y comienzan nuevamente las agresiones. Una de las enfermeras nos cuenta: "las expresiones más evidentes de estas tensiones colectivas se daban en las señoras, no? Empezaban a llorar y decían: "si, si a mis hijos tenemos que cuidar porque son los sacaojos y entonces se metieron a la camioneta para ver que es lo que llevábamos; encontraron la balancita que es la balancita que pesa el jabón: ... "ya ves , acá pesan los ojos". teníamos esparadrapos para poner nombres a los diales y entonces una agarra el esparadrapo y lo puso en un niño y dijo: "ya ven que cosa hacen con eso, con eso le tapa la boca al niño". Entonces empezaron a fantasear, no? Y otra señora empezó a llorar ... Y decían "Uds. son los sacaojos, pruébennos lo contrario"

La propuesta de la policía para que una delegación de los pobladores fueran junto con el equipo médico a la comisaria se

⁴⁸ Las declaraciones del equipo médico secuestrado por la turba fueron tomadas en el Instituto Psicoanálisis y Sociedad gracias a la colaboración del Dr. César Rodríguez Rabanal. Queremos expresar aquí nuestro agradecimiento al Dr. Lanata y al equipo del Instituto con quien conversamos nuestro trabajo.

encuentra con una resistencia unánime. Como lo señala una enfermera: "Ellos dicen que no, que basta ya que ellos van a imponer su justicia popular porque ya están hartos; "acá se llevan a los delincuentes y los vemos que andan sueltos al día siguiente. Pero acá se acabó, nosotros vamos a tomar la justicia." En el pueblo ya están acostumbrados a someter a las personas que encuentran robando, hay hoyos y zanjas, y nos decían: "cállense Uds. porque como no demuestren que Uds. son trabajadores, ahí los vamos a meter ... la primera va a ser la gringa, la inga, no?" esa era yo pues porque soy colorada ... Habla una doctora que era blanca y que decían que era extranjera, no? entonces ella dijo: "no, pero yo soy peruana". "No, no, no, tu no eres peruana, de dónde vas a ser peruana?."

La posibilidad de diálogo era mínima y la desconfianza total. El grupo médico se divide. Cada uno de sus integrantes trata de convencer a las personas que lo rodean. Otra enfermera cuenta: "Ellos eran los poseedores de la verdad... y a nosotros, la mayoría éramos mujeres, nos decían: "claro, como Uds. no han parido a sus hijos no saben lo que es eso... no?" ... Y una compañera les decía: "señora, pero yo tengo hijos, cómo se le ocurre que voy a hacer eso?". (Y la señora respondía) "Si, pero tu no los tienes que cuidar pues. Tu no sabes lo que es criar hijos seguramente, no?" Todo lo que nosotros decíamos, al final de cuentas se volvía en nuestra contra, no daban crédito".

A esta altura habían llegado tres tanquetas de policía y 100 guardias civiles. En realidad el tiempo corría a favor del equipo médico. La resolución de lincharlos desfallecía. A las cinco de la tarde fueron liberados. La sangre no llegó al río.

Un primer hecho que nos interesa resaltar es la dificultad para comunicarse. La situación es compleja. Los pobladores creen que los médicos son sacaojos. Dudan un poco pero están casi seguros. El problema está en salir de ese rastro de duda. Al equipo no se le da ningún crédito. Como los sacaojos son seres malignos que siempre van a mentir nadie podrá convencer a los pobladores. Pero tampoco están totalmente seguros. No salen de la duda. Están atrapados en la incertidumbre y no se imaginan como liberarse de ella. Pero hay grandes diferencias en las actitudes y comportamientos. Los dirigentes hablan y escuchan, llegan a dialogar. Representan la ecuanimidad, tienen más instrucción y experiencia de trato con agencias externas. Desconfían y dudan. Las señoras amenazan y agreden, están cerradas al diálogo. Ellas ven a las enfermeras con la imagen del sacaojos en la cabeza: seres pérfidos y engañadores. No son peruanas ni madres de familia. Son extranjeras y malvadas.

El señor Colquichahua considera que se salvó por su apellido y presencia física: soy uno de ellos... me mezclo entre ellos. Ven el apellido... es nacional, la cara ... es nacional y

ellos lo que buscaban era un blanco ... la enfermeras que se habian ido eran blancas para ellos ... eso fue lo que detuvo la agresión ... tenía confianza porque era mi barrio, yo era vecino de ellos... era algo irónico porque hace dos días había estado en el lado contrario."49

Las enfermeras piensan que salieron ilesas porque la población estaba dividida. Los dirigentes contenían a las señoras. No terminaba de haber unanimidad. "Ha faltado, digo yo, una mayor vehemencia, hasta cierto punto no ha estado realmente decidida la gente prque faltó uno o dos que tomaran la decisión de quemar el carro y de matarnos o... de asustarnos bien y ahí quedábamos.

Se ha escenificado una pesadilla. Fue una experinecia muy difícil, traumática, para los miembros del equipo. Para los pobladores tampoco fue fácil. En el fondo, dicen las enfermeras, ellos querían que nosotros no fuéramos sacaojos, deseaban terminar con la situación pues les producía mucha angustia. Los sacaojos existían, eso no estaba en cuestión, el problema estaba en como llegar a determinar si las enfermeras y el chofer eran sacaojos. Los papeles no eran prueba suficiente, podían ser falsificados. Lo que decían tampoco podía ser decisivo pues ellos nunca admitirían ser sacaojos. La sospecha era clara: eran médicos, venían en una camioneta y casi nadie los conocía, eran extraños. Pero lo importante es que finalmente hay algún tipo de diálogo. Por él, como sobre un puente colgante sobre un abismo, pasan trabajosamente algunas evidencias de la realidad humana del otro. Es diferente pero es un prójimo y no un demonio.

9.- Ayacucho y Lima: del pistaco al sacaojos.

Hacia agosto de 1987 se descubren cerca de Huamanga un conjunto de restos de seres humanos. En un inicio las historias de pistacos circulan en zonas rurales. Mientras tanto en la ciudad la acción senderista, apagones y atentados, y la militar, detenciones y desaparecidos, recrudecen. Hay tensión y ansiedad y en poco tiempo el rumor se extiende a Huamanga. Se genera una situación de pánico: los pistacos son vistos por todas partes y la población se organiza para rechazarlos.

49 El sábado 10 de diciembre un extraño fue detenido en el pueblo joven Atusparia. Después de ser amenazado fue dejado en libertad. El señor Colquichahua participó en estos acontecimientos.

"Son altos, blancos de cabello rubio, algunos con barbas, su hablar tiene dejo de gringo; visten con un abrigo hasta las rodillas, con botas, tienen cuchillo, pistola y en otros casos se menciona que llevan metralletas. En algunas versiones visten con blue-jean y gorro de lana."50

Se supone que los nakaq han sido "soltados" por el gobierno, "tienen un carné firmado por el presidente Alan". Por eso pueden actuar impunemente, sin temer a las autoridades. Se dice que matan a terrucos, senderistas. La grasa que extraen de sus víctimas es enviada al extranjero donde "están produciendo un remedio que sólo se fabrica con grasa humana".51 Los ingresos de este tráfico sirven para pagar la deuda externa. En otras versiones se dice que la carne "se estaría usando en la alimentación, y se señala a algunos restaurantes en los que comen los miembros de las fuerzas policiales" 52

Se habla de que varios nakaqs habrían sido muertos por la población, pero también se dice que ellos habrían cobrado ya muchas víctimas. El miedo es grande y la población se defiende: en las noches se encienden fogatas y las rondas de vecinos detienen a cualquier extraño.

Explicaciones más sofisticadas mencionan que no hay nakaqs pero sí mercenarios de procedencia extranjera. Suerte de profesionales del asesinato contratados por el gobierno para asesinar senderistas. Pero estas explicaciones son excepcionales porque "según el antropólogo e historiador Jaime Urrutia, muchos profesores de la Universidad, por no decir todos... creen en la existencia de los pistacos y por eso se cuidan de recogerse a casa temprano, y ello es así aunque algunos puedan tener reparos de aceptarlo en público".53

En la noche del viernes 11 de setiembre de 1987 se produce un apagón y Huamanga queda en tinieblas. La reacción es rápida "por todos los barrios se escuchan gritos de auxilio. La ciudad estaba completamente iluminada por fogatas, antorchas, llantas quemadas y prácticamente pasó la noche en vela" 54 . En la ruta

50 Abilio Vergara y Freddy Ferrúa "Ayacucho de nuevo los degolladores" en Qué hacer Noviembre 1987. P. 69.

51 Carlos Iván Degregori "El regreso de los pistacos" en La República, 27-9-87.

52 Vergara y Ferrúa op.cit. p. 70.

53 Raúl González "Shakespeare en Ayacucho" en Qué hacer Noviembre 1987. P. 65.

54 Vergara y ferrúa op.cit. p. 70.

al cementerio, camino a una casa de tolerancia , es detenido un joven comerciante huancaino. Se le acusa de ser pistaco. C. I. Degregori transcribe la siguiente versión de lo acontecido: "Cuando lo llevaron preso el joven trató de conmovier a sus captores diciéndoles: soy humilde como Uds., mis padres son humildes como Uds." Su reclamo encontró la siguiente respuesta: "si eres como nosotros, a ver habla en quechua" . "No se quechua porque soy huancaino, pero soy un trabajador como Uds." 55 El comerciante es asesinado a machetazos y pedradas. Esa noche fue el climax del pánico.

Para C.I. Degregori el retorno de los pistacos es posible por la ansiedad e incertidumbre en la que vive la población sumergida en una guerra que no desea pero de la cuál es víctima. El rumor expresaría "una tendencia de las comunidades de la zona a replegarse sobre si mismas de manera desesperada ... El repliegue sobre lo étnico es totalmente defensivo, aterrificado En este contexto los tejidos nacionales y clasistas colapsan"

56

De otro lado Vergara y Ferrúa hacen hincapié en que el rumor pone en evidencia "la imagen de un Estado enemigo, puesto que qué confianza podría proyectar si, ante la alternativa de pagar la deuda externa con el producto del narcotráfico prefiere hacerlo con la grasa del pueblo. El abismo está allí, creciendo"57

Los dos comentarios son importantes y pertinentes. Ante el escalamiento de la violencia, la población presa de ansiedad y miedo, se atrinchera tras su identidad étnica. No se puede confiar en ningún desconocido, ésta es la moraleja del rumor. Los huamanguinos se sienten amenazados por extraños contratados por el gobierno. Se tiene miedo de la represión y no de Sendero. No obstante muchas veces se responsabiliza a los senderistas porque, después de todo, fueron ellos quienes iniciaron la guerra. Desde esta perspectiva el Estado aparece como un poder extraño y terrible. Dispuesto a sacar la grasa de sus ciudadanos para cumplir los pagos de la deuda externa. En el rumor los ayacuchanos se perciben como víctimas sacrificiales.

Lo que nos interesa es comparar los dos casos en la presunción de que se iluminen mutuamente. Empecemos señalando los hechos comunes, veremos luego sus diferencias. En ambas ciudades el rumor prende y se convierte en pánico en circunstancias de gran temor y ansiedad. En las dos ciudades la conciencia colectiva explica estos sentimientos apelando a la fantasía. No

55 C. I. Degregori op. cit. p.1756 C.I. Degregori op.cit. P. 1757 Vergara y Ferrúa op.cit p.

se determinan las causas reales, se responsabiliza a criaturas imaginarias. Pero estas son descritas como hombres blancos, gringos. En Ayacucho y Lima este grupo étnico aparece como extranjero y potencialmente agresivo. La cuna de los problemas, el origen del mal.

Pero las diferencias son más notables. En Ayacucho el pistaco destaca por su fortaleza física y su capacidad de ejercer violencia 58. El sacaojos, en cambio, es un científico. Su poder reside más en los conocimientos que en la fuerza. Ataca a los niños, a todas horas, en cualquier lugar. No necesariamente los mata; deja, a veces, una buena cantidad de dinero.

El pistaco de Ayacucho es un personaje más terrible y feroz. Corresponde a una situación de mayor ansiedad en un medio cultural mucho más andino. En Ayacucho la población sintió amenazada su seguridad y sobrevivencia. En Lima se temía más por el futuro que por el presente. El miedo era menor. Además el sacaojos obedece a un medio más integrado con la modernidad occidental. Un poco menos mágico y fantasioso pero también menos amenazante. Los degolladores de Ayacucho trabajan en concierto con el gobierno. Como señala Degregori el repliegue es hacia una identidad étnica y se pierde la perspectiva nacional. El Estado aparece como un extraño hostil y el ejército como una fuerza de ocupación. Desaparece la peruanidad y queda la identidad quechua. En Lima la sangre no llega a derramarse. En Ayacucho se asesina al comerciante que no habla quechua.

10.- Mientras tanto en las clases medias.

Para las clases medias tampoco fueron días fáciles. Pero antes de describir y analizar sus reacciones y comportamientos conviene trazar el panorama de su situación en la Lima de hoy. Carro propio, hijos en colegio particular y empleada doméstica son quizá los signos más característicos de su status. De una identidad más criolla que andina, y más blancos o mestizos que cholos o indios, los miembros de la clase media -profesionales, empleados, pequeños y medianos negociantes, han solido representar el logro y la decencia, la modernidad, ante los sectores populares. Pero en los últimos años, al compás de la crisis y la multiplicación de frustraciones, la situación se ha complicado. Conforme su estilo de vida deja de ser un modelo posible para los sectores populares, los sectores medios

58 Transcribimos dos testimonios ; "Tenía cuchillo, su cara, con barba, gringo, con gorro de lana, era grandote y daba miedo" "Otra señora me decía que ha visto al pistaco y que era un gringo alto y cuerpudo -como un toro- Imagínate que solo su brazo era como todo un cuerpo. Como ya será ese hombre. Será pues un machazo, un machiste" Vergara y Ferrúa op.cit. P. 69.

comienzan a ser vistos con nuevos ojo: representan a los que no sufren con la crisis, a los que son felices porque tienen de todo. Aumenta la envidia y el odio, disminuye la admiración y la empatía.

Para las clases medias se multiplican los espacios hostiles. A los distritos tradicionalmente peligrosos (Barrios Altos, La Victoria, El Agustino, etc.) se suma ahora el propio centro de la ciudad, prácticamente abandonado a los sectores populares. Segregada y reducida a sus barrios, ni aún en ellos encuentra la clase media la seguridad que demanda. Los asaltos y los robos crecen sin cesar y así también lo hacen los muros, las rejas y los huachimanes. Pero las precauciones no son suficientes y la delincuencia aumenta incontenible: el arrebatado de carteras a las señoras, la agresión a los niños para quitarles sus bicicletas, el robo de accesorios y de carros, son hechos cotidianos.

La situación económica tampoco es buena. Los sueldos de los profesionales son bajísimos y las oportunidades son muy reducidas. Como lo ha señalado la comisión Bernaldes 59 la emigración de clase media ha aumentado explosivamente. Extrañados de su país, muchos, los que pueden, tratan de hacer valer el abuelo japonés o la abuela italiana para reivindicar una nacionalidad que facilite la emigración. Los sectores medios buscan la paz y la prosperidad en Canadá o Estados Unidos o en algún país europeo. Por último en Paraguay o cualquier otra nación que los acoja.

Pero también hay que mencionar los temores y culpas. "Los fantasmas de la clase media" 60, sus dificultades para armonizar una buena conciencia en medio de tanta miseria y abandono. Igualmente su desconfianza y recelo frente a los sectores populares. Su racismo autoritario, su desprecio insondable. De este complejo trasfondo emocional emergen periódicamente, ante el estímulo de acontecimientos claves, historias y rumores que ponen en evidencia sus sentimientos más profundos. La idea de que Lima sería invadida por las barriadas, especie que ha circulado en repetidas ocasiones, con motivo de paros o invasiones de tierras, pertenece a este género. Una variedad del mismo motivo es la historia de la señora que, revisando las pertenencias de "su" empleada doméstica, viene a descubrir en su propia casa un arsenal de Sendero Luminoso: pistolas, metralletas, dinamita y propaganda, todo ello apenas oculto debajo de la cama.

59 Informe sobre la violencia y la pacificación en el Perú. Comisión del Congreso Peruano dirigida por el senador Enrique Bernaldes.

60 Para un análisis del problema ver de Gonzalo Portocarrero "Los fantasmas de la clase media" en Hueso Húmero N 20. Lima 1985.

Los días del paquetazo, el agua fétida, los apagones y los sacaojos, circulan en las clases medias dos rumores muy característicos. El primero refiere la historia de un señor que quiso, en Monterrico, hacer una parrillada a todo dar. Cuando ya todo estaba listo y se esperaba a los invitados, suena el timbre. Pero no los agasajados los que llegan sino los pobladores de una barriada. Primero fuerzan su entrada, luego se llevan toda la carne y el resto de la comida y, finalmente, se retiran sin hacer daño a nadie. La parrillada no se llega a realizar.

El segundo rumor es bastante parecido. De un momento a otro, a comienzos de diciembre, se dice que Sendero Luminoso ha prohibido las fiestas en clubes y restaurantes de lujo. Se señala específicamente el caso de la "Rosa náutica" y la "Costa verde". Ambos habrían sido amenazados y las fiestas de fin de año quedarían canceladas.

Ambos rumores expresan miedo de la miseria popular. Los dos aconsejan austeridad ya que el derroche y el lujo podrían despertar sentimientos agresivos entre los pobres. Los sectores medios y altos estaban preocupados. A la incertidumbre política y el empobrecimiento económico se añadía el problema de la seguridad. El temor a la delincuencia y a Sendero Luminoso y también a un estallido social de consecuencias imprevisibles.

Los sectores medios tuvieron miedo pero no hubo pánico. Ello queda claro analizando los rumores. El primero enfatizaba el carácter pacífico y obligado por la necesidad del robo. El segundo hablaba de una amenaza muy fácil de evitar. Los rumores expresan tanto el miedo como la forma de superarlo. Hasta tenían un trasfondo tranquilizante.

11.- Papel de la prensa: medios de (des)información

Un estudio sobre la forma en que los medios de comunicación procesaron el rumor de los sacaojos escapa a nuestro interés inmediato. Pero unas cuantas referencias son necesarias puesto que algunos periódicos, los más cercanos al mundo popular, lejos de ahuyentar el pánico, contribuyeron a su permanencia al hacerse eco de noticias absurdas. A partir de materiales deleznable, rumores vagos y testimonios de personas alteradas, muchos periodistas compusieron artículos descabellados que dicen más sobre la mente de sus autores que sobre la realidad de los hechos. El problema está en que estos artículos alimentan la verosimilitud de los rumores de manera que su presencia queda reforzada.

Al propagar noticias infundadas que pueden producir hechos

violentos y lamentables, las empresas periodísticas actúan en forma totalmente irresponsable. Se puede hacer ficción pero con tal de decirlo; el problema surge cuando se confunde-intencionalmente o no- realidad con fantasía. Se elevan las ventas usando el sensacionalismo. Se alimentan los delirios colectivos. La gente paga por ver confirmados sus temores.

12- Quién es el salvaje?? 61

En Demonios y degolladores: el discurso de los colonizados, el historiador Alberto Flores Galindo observa que las historias de pistacos "encierran también una explicación del colonialismo. La grasa que se extrae de los indios sirve para producir manufacturas. La muerte en el mundo andino alimenta -casi literalmente- al mundo moderno. No hace mucho, Juan Ansión, recogió una versión en Ayacucho, según la cual en esa ciudad se mataban a niños para con ellos elaborar alimentos en los restaurantes de lujo de Lima. Aquí el nakaq y todo lo que éste representa (los dominadores, el mundo occidental) terminan confundidos con el salvajismo. La negación de la civilización." 62

Las historias de sacaojos tienen un trasfondo similar: el blanco, el gringo, aparece como un desalmado. La vida de los unos, los blancos, es la muerte de los otros, los cholos. La contradicción es absoluta. El poderoso es un parásito malvado, un salvaje. Es evidente que esta percepción del otro aconseja y legitima su "aniquilamiento".

Pero la acusación podría voltearse: no es acaso un salvaje el que crea el concepto de salvaje, de pistaco? El nakaq es un ser pérfido, feroz, irredimible. Pero ellos existen sólo en la fantasía de aquéllos que temen ser sus víctimas. En realidad sus creadores son oprimidos pero no de los nakaqs sino de la marginación, el desprecio y la explotación del mundo moderno.

61 La doble interrogación tiene como objetivo el cuestionar la pregunta.

62 Alberto Flores Galindo Demonios y degolladores: el discurso de los colonizados (meca).

Pero la víctima que sataniza al opresor, que desconoce su humanidad, no es tan salvaje como él?

La trampa esta por supuesto, en el concepto de salvaje, en animalizar al otro, despojándolo de su dignidad humana. No existen ni salvajes ni pistacos. Existen si, seres humanos que hasta pueden ser responsables de sus actos pero que están hechos del mismo barro y que actúan en función al lugar del mundo y a la época donde fueron puestos.

Así como en el mundo popular hay quien habla de pistacos y sacaojos blancos y gringos, y hay momentos en que todos lo creen; de la misma manera en los sectores medios y altos se habla de salvajes, delincuentes, asesinos, para referirse a los senderistas. Lo que un caso se logra con una sola palabra, pistaco, en el otro se mediante la acumulación de adjetivos. El resultado es el mismo: la violencia y la muerte, el odio y la venganza.

13.- La mentalidad popular presencia de la tradición y novedad de lo moderno?

Dos meses después del pánico cuando se tomaron las entrevistas, los ánimos se han serenado. No han vuelto a aparecer los sacaojos, pero entre las diez señoras entrevistadas hay cuatro posiciones en torno a ellos:

- 1) Los sacaojos existen y pueden volver en cualquier momento. (4 casos)
- 2) Creyó que existían pero ahora duda. (3 casos)
- 3) Creyó pero ahora no cree. (2 casos)
- 4) Nunca creyó. (1 caso)

El primer grupo de señoras fundamenta su creencia en referencias familiares: parientes y/o vecinos. La señora Lucha, por ejemplo, tiene 19 años, ha nacido en Lima y cursó estudios hasta 3ero de secundaria. Ella piensa que los sacaojos existen como también existen los pistacos. Refiere que su papá le decía que eran una personas que sacaban la cabeza, los intestinos, la grasa para hacer "no se que medicinas". Su abuelita le contaba que los pistacos andan con los pies para atrás. Su suegra también la alertó. Ella es de Cerro de Pasco y le contó que su papá los había visto en una mina. "Yo si creo porque mi suegra es bien seria".

La señora Corina nació en Abancay hace 22 años. Ha estudiado hasta 3ero de media. Ella relata haber sido agredida por ~~hombres~~ ^{mujer} que querían raptar a su hijita. Le ofrecieron dólares. Felizmente se pudo defender. Piensa que en abril, cuando se reinicien las

clases, también volverán los sacaojos. Ha escuchado que en los hospitales sacan la grasa sin que uno se de cuenta. Cuando lleva a su hija al doctor por nada del mundo se le ocurre dejarla sola pues sabe que los médicos se aprovechan y le sacan al niño el líquido de la piel. Los ojos de las criaturas "están sanos ... no tienen nada de enfermedad, no han sufrido nada y prácticamente están nuevos" . Con su venta se gana un "platal".

La señoras que creen en los sacaojos son, probablemente, aquellas que:

- Se asustaron más.
- Tuvieron un papel protagónico en la búsqueda de los sacaojos.
- Tienen criterios de verosimilitud menos exigentes "no es necesario ver para creer.
- Están más influidas por tradiciones mágico religiosas.
- Tienen el estereotipo más negativo sobre el blanco.
- Se sienten más marginadas por la sociedad.

La señora Flor nació en Cañete hace 36 años y estudió hasta quinto de primaria. Cuando escuchó el rumor tuvo mucho miedo por sus hijos. Ahora duda de que existan los sacaojos. "De repente a mi también me sacan los ojos... pero cuál será la verdad, pues será cierto, será mentira?" En igual situación se encuentra la señora Marciana, de 45 años nacida en Pataz. Ella también sintió miedo, no dejaba salir a sus hijos o los encargaba a sus vecinos. Ahora no sabe que pensar: "será cierto o será mentira?".

La señora Julia y la señora Rosa han nacido en Amazonas. Ambas creyeron en un inicio. Pero la señora Julia pensó luego que todo era falso por que el rumor hacía que nadie se diera cuenta de las alzas de precios. Imagina que fue una mentira divulgada por la gente del Pait. La señora Rosa, mientras tanto, tuvo a sus hijos encerrados por quince días. Después reflexionó que podría en convertirlos en personas temerosas y asustadizas. Así que un día les increpó: "hijos no estén creyendo en tonterías". Por último la señora Elvia es enfermera y nació en Huarochiri hace 25 años. Ella nunca creyó. El rumor le pareció totalmente absurdo.

Sobre un total de diez casos tenemos 4 señoras que creen, 3 que dudan y 3 que no creen. En diciembre, en medio del pánico, 9 creyeron. Las señoras que piensan que pueden regresar creen más en familiares y vecinos que en el Instituto Nacional de Oftalmología, la policía y el Ministerio de Salud. Los desmentidos de las entidades oficiales no les merecen mayor crédito. Hecho explicable si se toma en cuenta que estas señoras creen que los médicos están al acecho de sus pacientes para sacarles algo al menor descuido.

La crisis despertó, en algunos más que en otros, sentimientos de temor y ansiedad. Los sectores populares, en especial las sufridas madres de familia, justificaron su miedo creando esos personajes siniestros que son los sacaojos. El sentido de realidad se debilita y el miedo se convierte en pánico. Muchos los vieron y casi nadie duda de su existencia. Doctores blancos sacan los ojos a los niños. Estaban por todas partes y cualquier descuido podía ser fatal.

Para elaborar el sacaojos la mentalidad popular condensó atributos de las figuras del pistaco, el médico, el extranjero. La desconfianza hacia la modernidad se articuló con el resentimiento colonial de modo que ella es percibida como una posibilidad cerrada accesible sólo a un grupo racial.

La promesa de la modernidad fue que progreso cerraría la herida colonial. A través de la educación y el esfuerzo, los indígenas, aunque cada uno por su lado, cruzarían el abismo que los separa de los criollos. Todos terminaríamos de mestizos. Pero, para bien o para mal, las cosas no han sido así de simples. Saberes ancestrales y viejos prejuicios tienen plena vigencia en la mentalidad popular.

14.- Agradecimientos.

Las realización de las entrevistas estuvo a cargo de Isidro Valentín y Soraya Yrigoyen. La investigación fue dirigida por Gonzalo Portocarrero, quien es también autor del presente ensayo. Héctor Castro, Norka Yigoyen y Javier Unzueta facilitaron los contactos previos con las señoras entrevistadas. El análisis de los testimonios fue efectuado en TEMPO (Taller de estudios de las mentalidades populares). Recibimos los aportes de V.R. Huamán, Carmen Yong, A.M. Quiróz, Susana Chávez. La investigación fue presentada en el Instituto Sociedad y Psicoanálisis, donde recogimos las sugerencias de César Rodríguez Rabanal y Nelson Manrique y los testimonios del equipo médico dirigido por el Dr. Claudio Lanata. También tuvimos oportunidad de conversar el trabajo con Alejandro Ortiz, Juan Ansión, Elisabeth Acha y Patricia Ruiz Bravo, Cecilia Rivera, profesores del departamento de CCSS de la Universidad Católica. El texto está dedicado a Alberto Flores Galindo, amigo y maestro.

A las señoras entrevistadas que compartieron con nosotros diversos aspectos de su vida personal. A ellas les estamos muy agradecidos